

BIBLIOTECA ECONÓMICA

EL ALCALDE DE ZALAMEA

COMEDIA EN TRES JORNADAS

ORIGINAL DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA



BARCELONA
IMPRESA DE REDONDO Y XUMETRA
Calle de Tallers, 51 y 53
1886

EL ALCALDE DE ZALAMEA

PERSONAS.

EL REY FELIPE II.
DON LOPE DE FIGUEROA.
DON ÁLVARO DE ATAIDE, capitán.
UN SARGENTO.
LA CHISPA.
REBOLLEDO, soldado.
PEDRO CRESPO, labrador viejo.
JUAN, hijo de Pedro Crespo.
ISABEL, hija del mismo.
INÉS, prima de Isabel.
DON MENDO, hidalgo.
NUÑO, su criado.
UN ESCRIBANO.
Soldados.
Un tambor.
Labradores.
Acompañamiento.

La escena es en Zalamea y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA

Campo cercano á Zalamea

ESCENA PRIMERA

REBOLLEDO, CHISPA, soldados.

Reb. ¡Cuerpo de Cristo con quien
Desta suerte hace marchar
De un lugar á otro lugar
Sin dar un refresco!

Todos. Amén.

Reb. ¿Somos gitanos aquí

Para andar desta manera?
Una arrollada bandera
¿Nos ha de llevar tras sí?
Con una caja...

S.º 1.º ¿Ya empezas?

Reb. Que este rato que calló,
Nos hizo merced de no
Rompernos estas cabezas?

S.º 2.º No muestres deso pesar,
Si ha de olvidarse, imagino,
El cansancio del camino
A la entrada del lugar.

Reb. ¿A qué entrada, si voy muerto?

Y aunque llegue vivo allá,
Sabe mi Dios si será
Para alojarse; pues es cierto
Llegar luego al comisario
Los alcaldes á decir

Que si es que se pueden ir,
Que darán lo necesario.
Responderles, lo primero,

Que es imposible, que viene
La gente muerta; y si tiene
El concejo algun dinero,

Decir: «Señores soldados,
Orden hay que no paremos:
Luego al instante marchemos.»

Y nosotros, muy menguados,
A obedecer al instante
Orden que es, en caso tal,

Para el orden monacal,
Y para mi mendicante.
Pues ¡voto á Dios! que si llego
Esta tarde á Zalamea,

Y pasar de allí desea
Por diligencia ó por ruego,
Que ha de ser sin mi la ida;

Pues no, con desembarazo,
Será el primer tornillazo
Que habré yo dado en mi vida.

S.º 1.º Tampoco será el primero
Que haya la vida costado
A un miserable soldado,
Y más hoy si considero

Que es el cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,
Que si tiene fama y loa

De animoso y de valiente,
La tiene tambien de ser
El hombre más desalmado,
Jurador y renegado

Del mundo, y que sabe hacer
Justicia del más amigo,
Sin fulminar el proceso.

Reb. ¿Ven ustedes todo eso?
Pues yo haré lo que yo digo.

S.º 2.º ¿Deso un soldado blasona?

Reb. Por mí muy poco me inquieta;
Pero por esa pobreta,

Chis. Que viene tras la persona...
Seor Rebolledo, por mí
Voacé no se aflija, no;
Que, como ya sabe, yo,
Barbada el alma, naci;
Y ese temor me deshonra,
Pues no vengo yo á servir
Menos que para sufrir
Trabajos con mucha honra.
Que para estarme, en rigor,
Regalada, no dejara
En mi vida, cosa es clara,
La casa del regidor,
Donde todo sobra, pues
Al mes mil regalos vienen;
Que hay regidores que tienen
Mesa franca con el mes.

Y pues al venir aquí,
A marchar y padecer
Con Rebolledo, sin ser
Postema, me resolví;
Por mí ¿en qué duda ó repara?

Reb. ¡Viven los cielos que eres
Corona de las mujeres!

S.º 2.º Aquesa es verdad bien clara.
¡Viva la Chispal!

Reb. ¡Reviva!
Y más si por divertir
Esta fatiga de ir
Cuesta abajo y cuesta arriba,
Con su voz al aire inquieta
Una jácara ó canción.

Chis. Responda á esa petición
Citada la castañeta.

Reb. Y yo ayudaré también.
Sentencien los camaradas
Todas las partes citadas.

S.º 1.º ¡Vive Dios, que ha dicho bien!

Chis. (Cantan Rebolledo y la Chispal.)
« Yo soy titiri, titiri, tina,

Reb. » Flor de la jacarandina,
» Yo soy titiri, titiri, taina,

Chis. » Flor de la jacarandina,
» Vaya á la guerra el alférez;

Reb. » Y embárguese el Capitan.
» Mate moros quien quisiere,

Chis. » Que á mí no me han hecho mal,
» Vaya y venga la tabla al horno,

Reb. » Y á mí no me falte pan.
» Huéspedea, máteme una gallina;

S.º 1.º » Que el carnero me hace mal.»
Aguarda; que ya me pesa
(Que íbamos entretenidos
En nuestros mismos oídos)
De haber llegado á ver esa
Torre, pues es necesario
Que donde paremos sea.

Reb. ¿Es aquella Zalamea?

Chis. Dígalo su campanario.

No sienta tanto voacé,
Que cese el cántico ya:

Mil ocasiones habrá
En que lograrle, porque

Esto me divierte tanto,
Que como de otras no ignoran

Que á cada cosita lloran,
Yo á cada cosita canto,

Y oírás uced jácarae ciento.

Reb. Hagamos alto aquí, pues
Justo, hasta que venga, es,
Con la órden el Sargento,
Por si hemos de entrar marchando
Y en tropas.

S.º 1.º El sólo es quien
Llega ahora; mas también
El Capitan esperando

Está.

ESCENA II

EL CAPITAN, el SARGENTO.—Dichos.

Capit. Señores soldados,
Albricias puedo pedir,

De aquí no hemos de salir
Y hemos de estar alojados

Hasta que don Lope venga
Con la gente que quedó

En Llerena; que hoy llegó
Orden de que se prevenga

Toda, y no salga de aquí
A Guadalupe hasta que

Junto todo el tercio esté,
Y él venga luego; y así,

Del cansancio bien podrán
Descansar algunos días.

Reb. Albricias pedir podías
Todos. ¡Victor nuestro Capitan!

Capit. Ya está hecho el alojamiento:
El comisario irá dando

Boletas, como llegando
Fueren.

Chis. Hoy saber intento
Por qué dijo, voto á tal,

Aquella jacarandina:
« Huéspedea, máteme una gallina;

Que el carnero me hace mal. » (Vanse.)

Galla.

ESCENA III

EL CAPITAN, el SARGENTO

Capit. Señor Sargento, ¿ha guardado
Las boletas para mí,
Que me tocan?

Sar. Señor, sí.

Capit. ¿Y dónde estoy alojado?

Sar. En la casa de un villano,

ESCENA IV

DON MENDO, NUÑO.

Men. ¿Cómo va el rucio?

Nuño. Rodado,
Pues no puede menearse.

Men. ¿Dijiste al lacayo, di,
Que un rato le pasease?

Nuño. ¡Qué lindo pienso!

Men. No hay cosa
Que tanto á un bruto descansen.

Nuño. Aténgome á la cebada.

Men. ¿Y que á los galgos no aten,
Dijiste?

Nuño. Ellos se holgarán;
Mas no el carnicero.

Men. Baste;
Y pues han dado las tres,
Cálzome palillo y guantes.

Nuño. ¿Si te prenden el palillo
Por palillo falso?...

Men. Si álguien,
Que no he comido un faisán,
Dentro de sí imagináre,

Que allá dentro de sí miente,
Aquí y en cualquiera parte
Le sustentaré.

Nuño. ¿Mejor
No sería sustentarme

A mí que al otro? que en fin
Te sirvo.

Men. ¡Qué necedades!
—En efecto que han entrado,
Soldados aquesta tarde

En el pueblo?

Nuño. Sí, señor.

Men. Lástima da el villanaje
Con los huéspedes que espera.

Nuño. Más lástima da y más grande
Con los que no espera...

Men. ¿Quién?

Nuño. La hidalguéz; y no te espante;
Que si no alojan, señor,
En cas de hidalgos á nadie,

¿Por qué piensas que es?

Men. ¿Por qué?

Nuño. Porque no se mueren de hambre.
Men. En buen descanso esté el alma

De mi buen señor y padre,
Pues en fin me dejó una

Ejecutoria tan grande,
Pintada de oro y azul,
Exención de mi linaje.

Nuño. Tomáramos que dejara
Un poco de oro aparte.

Men. Aunque si reparo en ello,
Y si va á decir verdades,
No tengo que agradecerle

De que hidalgo me engendrara
Porque yo no me dejara

Engendrar, aunque él porfiase,

Que el hombre más rico es
Del lugar, de quien despues
He oído que es el más vano
Hombre del mundo y que tiene
Más pompa y más presunción
Que un infante de León.

Capit. Bien á un villano conviene
Rico aquesa vanidad.

Sar. Dicen que esta es la mejor
Casa del lugar, señor;

Y si va á decir verdad,
Yo la escogí para tí,

No tanto porque lo sea,
Como porque en Zalamea

No hay tan bella mujer...
Di.

Capit. Como una hija suya.

Sar. Pues
Por muy hermosa y muy vana,
¿Será más que una villana

Con malas manos y piés?

Sar. ¿Que haya en el mundo quien diga
Eso?

Capit. ¿Pues no, mentecato?

Sar. ¿Hay más bien gastado rato
(A quien amor no le obliga,
Sino ociosidad no mas)

Que el de una villana, y ver
Que no acierta á responder

A propósito jamás?

Capit. Cosa es que en toda mi vida,
Ni aun de paso me agradó;

Porque en no mirando yo
Aseada y bien prendida.

Una mujer, me parece
Que no es mujer para mí.

Sar. Pues para mí, señor, sí,
Cualquiera que se me ofrece.

Vamos allá; que por Dios,
Que me pienso entretener
Con ella.

Capit. ¿Quieres saber
Cuál dice bien de los dos?

El que una belleza adora,
Dijo viendo á la que amó:

« Aquella es mi dama » y no
« Aquella es mi labradora. »

Luego si dama se llama
La que se ama, claro es ya

Que en una villana está
Vendido el nombre de dama.

Mas ¿qué ruido es ese?

Sar. Un hombre,
Que de un flaco rocinante
A la vuelta de esa esquina

Se apeó, y en rostro y talle
Parece aquel Don Quijote,

De quien Miguel de Cervantes
Escribió las aventuras.

Capit. ¡Qué figura tan notable!

Sar. Vamos, señor; que ya es hora.

Capit. Lléveme el sargento antes
A la posada la ropa,
Y vuelva luego á avisarme. (Vanse.)

Si no fuera de un hidalgo,
En el vientre de mi madre.
Nuño. Fuera de saber difícil.
Men. No fuera sino muy fácil.
Nuño. ¿Cómo señor?
Men. Tú, en efecto,
Filosofía no sabes,
Y así ignoras los principios.
Nuño. Sí, mi señor, y aún los antes
Y postres, desde que cómo
Contigo; y es, que al instante,
Mesa divina es tu mesa,
Sin medios, postres ni antes.
Men. Yo no digo esos principios,
Has de saber que el que nace,
Sustancia es del alimento
Que antes comieron sus padres.
Nuño. Luego tus padres comieron?
Esa mañana no heredaste.
Men. Esto despues se convierte
En su propia carne y sangre.
Luego si hubiera comido
El mio cebolla, al instante
Me hubiera dado el olor,
Y hubiera dicho yo: « Tate,
Que no me está bien hacerme
De escremento semejante. »
Nuño. Ahora digo que es verdad...
Men. ¿Qué?
Nuño. Que adelgaza la hambre
Los ingenios.
Men. Majadero,
¿Téngola yo?
Nuño. No te enfades;
Que si no la tienes, puedes
Tenerla, pues de la tarde
Son ya las tres, y no hay greda
Que mejor las manchas saque
Que tu saliva y la mia.
Men. Pues esa ¿es causa bastante
Para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes;
Que no somos todos unos;
Que á un hidalgo no le hace
Falta el comer.
Nuño. ¡Oh, quién fuera
Hidalgo!
Men. Y más no me hables
Desto, pues ya de Isabel
Vamos entrando en la calle.
Nuño. ¿Por qué, si de Isabel eres
Tan firme y rendido amante,
A su padre no la pides?
Pues con eso tú y su padre
Remediareis de una vez
Entrambas necesidades:
Tú comerás, y él hará
Hidalgos sus nietos.
Men. No hables
Más, Nuño, en eso. ¿Dineros
Tanto habian de postrarme,
Que á un hombre llano por suegro
Había de admitir?
Nuño. Pues antes

Pensé que ser hombre llano
Para suegro era importante;
Pues de otros dicen que son
Tropezones, en que caen
Los yernos. Y si no has
De casarte, ¿por qué haces
Tantos extremos de amor?
Men. ¿Pues no hay sin que yo me case,
Huelgas en Búrgos, adonde
Llevarla cuando me enfade?
Mira si acaso la ves.
Nuño. Temo, si acierta á mirarme
Pedro Crespo...
Men. ¿Qué ha de hacerte,
Siendo mi criado, nadie?
Ház lo que manda tu amo.
Nuño. Si haré, aunque no he de sentarme
Con él á la mesa.
Men. Es propio
De los que sirven, refranes.
Nuño. Albricias, que con su prima
Inés á la reja sale.
Men. Dí que por el bello oriente,
Coronado de diamantes,
Hoy, repitiéndose el sol,
Amanece por la tarde.

ESCENA V

ISABEL ó INÉS, á una ventana.—Dichos.

Inés. Asómate á esa ventana,
Prima, así el cielo te guarde:
Verás los soldados que entran
En el lugar.
Isabel. No me mandes
Que á la ventana me ponga,
Estando este hombre en la calle,
Inés, pues ya cuánto el verle
En ella me ofende sabes.
Inés. En notable tema ha dado
De servirte y festejarte.
Isabel. No soy más dichosa yo.
Inés. A mi parecer, mal haces
De hacer sentimiento desto.
Isabel. ¿Pues qué había de hacer?
Inés. Donaire.
Isabel. ¿Donaire de los disgustos?
Men. (Llegando á la ventana.)
Hasta aqueste mismo instante,
Jurára yo á fe de hidalgo
(Que es juramento inviolable)
Que no había amanecido;
Mas, ¿qué mucho que lo extrañe,
Hasta que á vuestras auroras
Segundo día les sale?
Isabel. Ya os he dicho muchas veces,
Señor Mendo, cuán en balde
Gastais finezas de amor,
Locos extremos de amante
Haciendo todos los días
En mi casa y en mi calle.
Men. Si las mujeres hermosas
Supieran cuánto las hace

Más hermosas el enojo
El rigor, desden y ultraje,
En su vida gastarian
Más afeite que enojarse.
Hermosa estais, por mi vida.
Decid, decid más pesares.
Isabel. Cuando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
De aquesta manera.—Inés,
Entrate acá dentro, y dale
Con la ventana en los ojos. (Vase.)
Inés. Señor caballero andante,
Que de aventurero entráis
Siempre en lides semejantes,
Porque de mantenedor
No era para vos tan fácil,
Amor os prevea. (Vase)
Men. Inés,
Las hermosuras se salen
Con cuanto ellas quieren.—Nuño.
Nuño. ¡Oh qué desairados nacen
Todos los pobres!

ESCENA XVI

PEDRO CRESPO; despues, JUAN CRESPO.—Dichos.

Cres. (Ap.) ¡Que nunca
Entra y salga yo en mi calle,
Que no vea á este hidalgo
Pasearse en ella muy grave!
(Aparte á su amo.)
Nuño. Pedro Crespo viene aquí.
Vamos por esotra parte,
Que es villano malicioso.
(Sale Juan Crespo.)
Juan. (Ap.) ¿Que siempre que venga, halle
Esta fantasma á mi puerta,
Calzado de frente y guantes?
Nuño. (Ap. á su amo.) Pero acá viene su hijo.
Men. No te turbes ni te embaraces.
Cres. (Ap.) Mas Juanico viene aquí.
Juan. (Ap.) Pero aquí viene mi padre.
Men. (Ap. á Nuño.) Disimula.) Pedro Crespo,
Dios os guarde.
Cres. Dios os guarde.
(Váanse Don Mendo y Nuño.)

ESCENA VII

PEDRO y JUAN CRESPO.

Cres. (Ap.) El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
De manera que le duela.
Juan. (Ap.) (Algun día he de enojarme.)
¿De dónde bueno, señor?
Cres. De las eras, que esta tarde
Salí á mirar la labranza,
Y están las parvas notables
De manojos y montones,
Que parecen al mirarse
Desde léjos montes de oro,
Y aún oro de más quilates,
Pues de los granos de aqueste
Es todo el cielo el contraste.
Allí el hielo, hiriendo á soplos

El viento en ellos suave,
Deja en esta parte el grano,
Y la paja en la otra parte;
Que aún allí lo más humilde
Da el lugar á lo más grave.
¡Oh, quiera Dios que en las trojes
Yo llegue á encerrarlo, ántes
Que algun turbión me lo lleve,
O algun viento me lo tale!
Tú, ¿qué has hecho?

Juan. No sé cómo
Decirlo sin enojarte.
A la pelota he jugado
Dos partidos esta tarde,
Y entrambos los he perdido.
Cres. Haces bien, si los pagaste.
Juan. No los pagué que no tuve
Dineros para ello: ántes
Vengo á pedirte, señor....
Cres. Pues escucha ántes de hablarme.
Dos cosas no has de hacer nunca:
No ofrecer lo que no sabes
Que has de cumplir, ni jugar
Más de lo que está delante;
Porque si por accidente
Falta, tu opinión no falte.
Juan. El consejo es como tuyo;
Y porque debo estimarle,
He de pagarte con otro.
En tu vida no has de darle
Consejo al que há menester
Dinero.
Cres. Bien te vengaste. (Vase)

Patio ó portal de la casa de Pedro Crespo.

ESCENA VIII

CRESPO, JUAN, el SARGENTO.

Sar. ¿Vive Pedro Crespo aquí?
Cres. ¿Hay algo que usted le mande?
Sar. Traer á su casa la ropa
De Don Alvaro de Ataide,
Que es capitán de aquesta
Compañía que esta tarde
Se ha alojado en Zalamea.
Cres. No digais más; eso basta;
Que para servir á Dios,
Y al Rey en sus capitanes,
Está mi casa y mi hacienda.
Y en tanto que se le hace
El aposento, dejad
La ropa en aquella parte,
Y id á decirle que venga
Cuando su merced mandare
A que se sirva de todo.
Sar. El vendrá luego al instante. (Vase)

ESCENA XI

CRESPO, JUAN

Juan. ¿Que quieres siendo tan rico,
Vivir á estos hospedajes

Sujeto?
Cres. Pues ¿cómo puedo
 Excusarlos ni excusarme?
Juan. Comprando una ejecutoria.
Cres. Dime por tu vida, ¿hay alguien
 Que no sepa que yo soy,
 Si bien de limpio linaje,
 Hombre llano? No por cierto.
 Pues ¿qué gano yo en comprarle
 Una ejecutoria al Rey,
 Si no le compro la sangre?
 ¿Dirán entonces que soy
 Mejor que ahora? Es dislate.
 Pues ¿qué dirán? Que soy noble
 Por cinco ó seis mil reales.
 Y eso es dímelo, y no es honrar:
 Que honra no la compra nadie.
 ¿Quieres aunque sea trivial,
 Un ejemplillo escucharme?
 Es calvo un hombre mil años,
 Y al cabo dellos se hace
 Una cabellera. Esté,
 En opiniones vulgares,
 ¿Deja de ser calvo? No,
 Pues que dicen al mirarle:
 « ¡Bien puesta la cabellera
 Trae Fulano! » Pues ¿qué hace,
 Si aunque no le vea, la calva,
 Todos que la tiene saben?
Juan. Enmendar su vejación,
 Remediarse de su parte,
 Y redimir las molestias
 Del sol, del hielo y del aire.
Cres. Yo no quiero honor postizo,
 Que el defecto ha de dejarme
 En casa. Villanos fueron
 Mis abuelos y mis padres;
 Sean villanos mis hijos.
 Llama á tu hermana.
Juan. Ella sale.

ESCENA X

ISABEL, INES, CRESPO, JUAN

Cres. Hija, el Rey nuestro señor,
 Que el cielo mil años guarde,
 Va á Lisboa: porque en ella
 Solicita coronarse
 Como legítimo dueño:
 A cuyo efecto marciales
 Tropas caminan con tantos
 Aparatos militares
 Hasta bajar á Castilla
 El tercio viejo de Flandes
 Con un Don Lope, que dicen
 Todos que es español Marte.
 Hoy han de venir á casa
 Soldados, y es importante
 Que no te vean; y así, hija,
 Al punto has de retirarte
 En esos desvanes, donde
 Yo vivía.

Isabel. A suplicarte
 Me dieses esta licencia
 Venía Yo sé que el estarme

Aquí, es estar solamente
 A escuchar mil necedades.
 Mi prima y yo en ese cuarto
 Estaremos, sin que nadie,
 Ni aun el mismo sol, hoy sepa
 De nosotras.
Cres. Dios os guarde.
 Juanito, quédate aquí,
 Recibe á huéspedes tales,
 Mientras busco en el lugar
 Algo con que regalarles. *(Vase.)*
Isabel. Vamos, Inés.

Inés. Vamos, prima;
 Mas tengo por disparate
 El guardar á una mujer,
 Si ella no quiere guardarse.
(Vase Isabel á Inés.)

ESCENA XI

EL CAPITAN, el SARGENTO, JUAN.

Sar. Esta es señor la casa.
Capit. Pues del cuerpo de guardia al punto pasa
 Toda mi ropa.
Sar. *(Ap. al Capit.)* Quiero
 Registrar la villana lo primero. *(Vase.)*
Juan. Vos seais bien venido
 A aquesta casa; que ventura ha sido
 Grande venir á ella un caballero
 Tan noble como en vos le considero.
(Ap.) ¡Qué galán! ¡Qué alentado!
 Envidia tengo al traje de soldado.
Capit. Vos seais bien hallado.
Juan. Perdonaréis no estar acomodado;
 Que mi padre quisiera
 Que hoy un alcázar esta casa fuera.
 El ha ido á buscaros
 Que comais; que desea regalaros,
 Y yo voy á que esté vuestro aposento
 Aderezado.
Capit. Agradecer intento
 La merced y el cuidado.
Juan. Estaré siempre á vuestros piés postrado.
(Vase.)

ESCENA XII

EL SARGENTO, el CAPITAN.

Capit. ¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto
 A la tal labradora?
Sar. Vive Cristo,
 Que con aqueso intento
 No he dejado cocina ni aposento,
 Y no la he encontrado.
Capit. Sin duda el villanchón la ha retirado.
Sar. Pregunté á una criada
 Por ella y respondiome que ocupada
 Su padre la tenía
 En ese cuarto alto, y que no había
 De bajar nunca acá; que es muy celoso.
Capit. Qué villano no ha sido malicioso?
 Si acaso aquí la viera,
 Della caso no hiciera;
 Y sólo porque el viejo la ha guardado,
 Deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
 Donde está.

Sar. Pues ¿qué harémos
 Para que allí, señor, con causa entremos,
 Sin dar sospecha alguna?
Cap. Sólo por tema la he de ver, y una
 Industria he de buscar.
Sar. Aunque no sea
 De mucho ingenio para quien la vea
 Hoy, no importará nada;
 Que con eso será más celebrada.
Capit. Oyela, pues, ahora.
Sar. *(Viendo venir á Rebolledo)* Di, ¿qué ha sido?
Capit. Tú has de fingir...—Mas no; pues ha venido
 Ese soldado, que es más despejado,
 El fingirá mejor lo que he trazado.

ESCENA XIII

REBOLLEDO, la CHISPA.—Dichos.

Reb. *(A la Chispa)* Con este intento vengo
 A hablar al Capitan, por ver si tengo
 Dicha en algo.
Chis. Chispa pues háblale de modo
 Que le obligues; que en fin no ha de ser
(todo)
 Desatino y locura.
Reb. Préstame un poco de tu cordura.
Chis. Poco y mucho pudiera.
Reb. Mientras hablo con él, aquí me espera,
(Adelantase)
 —Yo vengo á suplicarte...
Capit. En cuanto puedo
 Ayudaré, por Dios, á Rebolledo,
 Porque me ha aficionado
 Su despejo y su brio.
Sar. Es gran soldado.
Capit. Pues ¿qué hay que se ofrezca?
Reb. Yo he perdido
 Cuanto dinero tengo y he tenido
 Y he de tener, porque de pobre juro
 En presente, pretérito y futuro.
 Hágaseme merced de que por vía
 De ayudilla de costa, aqueste día
 El alférez me dé...
Capit. Diga: ¿qué intenta?
Reb. El juego del boliche por mi cuenta;
 Que soy hombre cargado
 De obligaciones, y hombre al fin honrado.
Capit. Digo que eso es muy justo,
 Y el alférez sabrá que ese es mi gusto.
Chis. *(Ap.)* Bien le habla el capitan. ¡Oh si me
(viera)
 Llamar de todos yo la Bolichera!
Reb. Daréle ese recado.
Capit. Oye, primero
 Que le lleves. De tí fiarme quiero
 Para cierta invención que he imaginado,
 Con que salir espero de un cuidado.
Reb. Pues ¿qué es lo que se aguarda?
 Lo que tarda en saberse, es lo que tarda
 En hacerse.
Capit. Escúchame. Yo intento
 Subir á ese aposento
 Por ver si en él una persona habita,
 Que de mí Ley esconde se solicita.

Reb. Pues ¿por qué á él no sabes?
Capit. No quisiera
 Sin que alguna color para esto hubiera,
 Por disculparlo más; y así, fingiendo
 Que yo riño contigo, has de irte huyendo
 Por ahí arriba. Entonces yo enojado,
 La espada sacaré; tú, muy turbado
 Has de entrarte hasta donde
 La persona que busco se me esconde.
Reb. Bien informado quedo.
Chis. *(Ap.)* Pues habla el Capitan con Rebolledo
 Hoy de aquella manera,
 Desde hoy me llamarán la Bolichera.
Reb. *(Alzando la voz.)* ¡Vive Dios, que han te-
(nido)
 Esta ayuda de costa que he pedido,
 Un ladrón, un gallina y un cuitado!
 Y ahora que la pide un hombre honrado,
 ¡No se la dan!
Chis. *(Ap.)* Ya empieza su tronera.
Capit. Pues ¿cómo me habla á mi desa manera?
Reb. ¿No tengo de enojarme,
 Cuando tengo razón?
Capit. No, ni ha de hablarme.
 Y agradezca que sufro aqueste exceso.
Reb. Ucé es mi capitan: solo por eso
 Callaré; mas por Dios, que si tuviera
 La bengala en la mano...
Capit. *(Echando mano á la espada)* ¿Qué me hi-
(ciera)
Chis. Tente, señor *(Ap.)* Su muerte considero.
Reb. Que me hablará mejor.
Capit. ¿Qué es lo que espero,
(Deseavaina)
 Huyo por el respeto que he tenido
 A esa insignia.
Capit. Aunque huyas,
 Te he de matar.
Chis. Ya él hizo de las suyas.
Sar. Tente, señor.
Chis. Escucha.
Sar. Aguarda, espera.
Chis. Ya no me llamarán la Bolichera.
*(Vase el capitan luego tras Rebolledo, el Sargento
 tras el Capitan: sale Juan con espada y despues su
 padre.)*

ESCENA XIV

JUAN, CRESPO, la CHISPA

Juan. Acudid todos presto.
Cres. ¿Qué ha sucedido aquí?
Juan. ¿Qué ha sido esto?
Chis. Que la espada ha sacado
 El Capitan aquí para un soldado,
 Y, esta escalera arriba
 Sube tras él.
Cres. ¿Hay suerte más esquivia?
Chis. Subid todos tras él
Juan. *(Ap.)* Acción fué vana
 Esconder á mi prima y á mi hermana.
(Vase)

Quarto alto en la misma casa.

ESCENA XV

REBOLLEDO, que huye y se encuentra con ISABEL e INÉS, después el CAPITAN y el SARGENTO.

Reb. Señoras, pues siempre ha sido Sagrado el que es templo, hoy Sea mi sagrado aqueste, Puesto que es templo de amor.

Isabel. ¿Quién á huir de esa manera Os obliga?

Inés. ¿Qué ocasión Teneis de entrar hasta aquí?

Isabel. ¿Quién os sigue ó busca?

(Salen el Capitan y el Sargento.)

Capit. Yo, Que tengo que dar la muerte Al picaro ¡vive Dios! Si pensase...

Isabel. Deteneós, Siquiera, porque, señor, Vino á valerse de mí; Que los hombres como vos Han de amparar las mujeres, Si no por lo que ellas son, Porque son mujeres; que esto Basta, siendo vos quien sois.

Capit. No pudiera otro sagrado Librarle de mi furor, Sino vuestra gran belleza: Por ella vida le doy. Pero mirad que no es bien En tan precisa ocasión Hacer vos el homicidio Que no queréis que haga yo.

Isabel. Caballero, si cortés Poneis en obligación Nuestras vidas, no zobobre Tan presto la intercesión. Que dejéis este soldado Os suplico; pero no Que cobreis de mí la deuda A que agradecida estoy. ¡

Capit. No sólo vuestra hermosura Es de rara perfección; Pero vuestro entendimiento Lo es también, porque hoy en vos Alianza están jurando Hermosura y discreción.

ESCENA XVI.

GRESPO y JUAN, con espadas desnudas; la CHISPA—Dichos

Cres. ¿Cómo es eso, caballero? Cuando pensó mi temor Hallaros matando un hombre, Os hallo...

Isabel. (Ap.) ¡Válgame Dios!

Cres. Requebrando una mujer? Muy noble, sin duda sois, Pues que tan presto se os pasan Los enojos.

Capit. Quien nació

Con obligaciones, debe Acudir á ellas, y yo Al respeto desta dama Suspendí todo el furor.

Cres. Isabel es hija mía, Y es labradora, señor, Que no dama.

Juan. (Ap.) ¡Vive el cielo, Que todo ha sido invención Para haber entrado aquí! Corrido en el alma estoy De que piensen que me engañan, (Y no ha de ser.) Bien señor Capitan, pudierais ver Con más segura atención Lo que mi padre desea Hoy serviros, para no Haberle hecho este disgusto.

Cres. ¿Quién os mete en eso á vos, Rapaz? ¿Qué disgusto ha habido? Si el soldado le enojó, ¿No habia de ir tras él? Mi hija Estima mucho el favor Del haberle perdonado, Y el de su respeto yo.

Capit. Claro está que no habrá sido Otra causa, y ved mejor Lo que decís.

Juan. Yo lo he visto

Muy bien. Pues ¿cómo hablais vos

Cres. Así? Porque estais delante, Más castigo no le doy A este rapaz.

Cres. Detened, Señor capitan; que yo Puedo tratar á mi hijo Como quisiere, y no vos Y yo sufrirlo á mi padre, Mas á otra persona no.

Juan. ¿Qué habíais de hacer?

Capit. Perder La vida por la opinión.

Juan. ¿Qué opinión tiene un villano? Aquella misma que vos; Que no hubiera un capitan, Si no hubiera un labrador.

Capit. ¡Vive Dios, que ya es bajaza Sufrirlo!

Cres. Ved que yo estoy De por medio. (Sacan las espadas.)

Reb. ¡Vive Cristo,

Chispa, que ha de haber hurgón

Chis. (Voceando.) ¡Aquí del cuerpo de guardial

Reb. ¡Don Lope! (Ap.) Ojo avizor.

ESCENA XVII.

D. LOPE, con hábito muy galan y banga; soldados, un tambor. — Dichos.

Lope. ¿Qué es aquesto? La primera Cosa que he de encontrar hoy, Acabado de llegar, ¿Ha de ser una cuestión?

Capit. (Ap.) ¿A qué mal tiempo Don Lope De Figueroa llegó!

Cres. (Ap.) Por Dios que se las tenia Con todos el rapagón.

Lope. ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido? Hablad, porque ¡vive Dios, Que á hombres, mujeres y casa Eche por un corredor! ¿No me basta haber subido Hasta aquí, con el dolor Desta pierna, que los diablos Lleváran, amén, sinó No decirme: « Aquesto ha sido? »

Cres. Todo esto es nada, señor.

Lope. Hablad, decid la verdad.

Capit. Pues es que alojado estoy En esta casa: un soldado...

Lope. Decid.

Capit. Ocasión me dió A que sacase con él La espada. Hasta aquí se entró Huyendo, entréme tras él Donde estaban esas dos Labradoras; y su padre Y su hermano, ó lo que son, Se han disgustado de que Entrase hasta aquí.

Lope. Pues yo A tan buen tiempo he llegado, Satisfaré á todos hoy. ¿Quién fué el soldado, decid, Que á su capitan le dió Ocasión de que sacase La espada?

Reb. (Ap.) ¿A qué pago yo Por todos?

Isabel. Aqueste fué El que huyendo hasta aquí entró.

Lope. Denle dos tratos de cuerda.

Reb. ¿Tra-qué han de darme, señor?

Lope. Tratos de cuerda.

Reb. Yo hombre De aquesos tratos no soy.

Chis. (Ap.) Desta vez me lo estropean.

Capit. (Ap. á él.) ¡Ah Rebollo! por Dios, Que nada digas: yo haré Que te libr. n.

Reb. (Ap. al capitan.) ¿Cómo no Lo he de decir, pues si callo, Los brazos me pondrán hoy Atrás como mal soldado?)

El Capitan me mandó Que fingiese la pendencia, Para tener ocasión De entrar aquí.

Cres. Ved ahora Si hemos tenido razón.

Lope. No tuvisteis para haber Así puesto en ocasión De perderse este lugar.— Hola, echa un lardo, tambor, Que al cuerpo de guardia vayan Los soldados cuantos son, Y que no salga ninguno, Pena de muerte, en todo hoy.—

Y para que no quedeis Con aqueste empeño vos, Y vos con este disgusto, Y satisfechos los dos, Buscad otro alojamiento; Que yo en esta casa estoy Desde hoy alojado, en tanto Que á Guadalupe no voy, Donde está el Rey.

Capit. Tus preceptos Ordenes precisas son Para mi.

Cres. (Tanse el capitan, los soldados y la Chispa) Entraos allá dentro.

(Vanse Isabel, Inés y Juan)

ESCENA XVIII

GRESPO, D. LOPE

Cres. Mil gracias, señor, os doy Por la merced que me hicisteis De excusarme la ocasión De perderme.

Lope. ¿Cómo habíais, Decid, de perderos vos?

Cres. Dando muerte á quien pensara Ni aun el agravio menor...

Lope. ¿Sabeis, vive Dios, que es Capitan?

Cres. Si, vive Dios; Y aunque fuera el general, En tocando á mi opinión, Le matara.

Lope. A quien tocara, Ni aun al soldado menor, Sólo un pelo de la ropa, Viven los cielos, que yo Le ahorcara.

Cres. A quien se atreviera A un átomo de mi honor, Viven los cielos también, Que también le ahorcara yo.

Lope. ¿Sabeis que estais obligado A sufrir, por ser quien sois, Estas cargas?

Cres. Con mi hacienda; Pero como mi fama no. Al Rey la hacienda y la vida Se ha de dar; pero el honor Es patrimonio del alma, Y el alma sólo es de Dios.

Lope. ¡Vive Cristo, que parece Que vais teniendo razón!

Cres. Si, vive Cristo, porque Siempre la he tenido yo.

Lope. Yo vengo cansado, y esta Pierna que el diablo me dió, Ha menester descansar.

Cres. Pues ¿quién os dice que no? Ahí me dió el diablo una cama, Y servirá para vos.

Lope. ¿Y dióla hecha el diablo?

Cres. Si.

Lope. Pues á deshacerla voy.

Que estoy, voto á Dios, cansado.
Cres. Pues descansad, voto á Dios.
Lope. (Ap.) Testarudo es el villano:
 Tan bien jura como yo.
Cres. (Ap.) Caprichudo es el Don Lope:
 No haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA

Galla.

ESCENA PRIMERA

D. MENDO, NUÑO.

Men. ¿Quién te contó todo eso?
Nuño. Todo esto contó Ginesa,
 Su criada.
Men. ¡El Capitan
 Después de aquella pendencia
 Que en su casa tuvo (fuese
 Ya verdad ó ya cautela)
 Ha dado en enamorar
 A Isabel!
Nuño. Y de manera,
 Que tan poco humo en su casa
 El hace como en la nuestra
 Nosotros. En todo el día
 Se ve apartar de la puerta;
 No hay hora que la envíe
 Recados; con ellos entra
 Y sale un mal so'dadillo,
 Confidente suyo.
Men. Cesa;
 Que es mucho veneno, mucho
 Para que el alma lo beba
 De una vez.
Nuño. Y más no habiendo
 En el estómago fuerzas.
 Con que resistirle.
Men. Hablemos
 Un rato, Nuño, de veras.
Nuño. ¡Pluguiera á Dios fueran burlas!
Men. ¿Y le responde ella?
Nuño. Lo que á tí, porque Isabel
 Es deidad hermosa y bella,
 A cuyo cielo no empañan
 Los vapores de la tierra.
Men. ¡Buenas nuevas te dé Dios!
 (Al hacer la exclamación, da una manotada á Nuño en el
 rostro.)
Nuño. A tí te dé mal de muelas;
 Que me has quebrado dos dientes.
 Mas bien has hecho si intentas
 Reformarlos, por familia
 Que no sirve ni aprovecha.—
 El Capitan.
Men. ¡Vive Dios,
 Si por honor no fuera
 De Isabel; que le matara
Nuño. (Ap.) Más será por tu cabeza.
Men. Escucharé retirado.—
 Aquí á esta parte te llega.

ESCENA II

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.—DON MENDO Y NUÑO.
 retirados.

Capit. Este fuego, esta pasión,
 No es amor solo, que es tema,
 Es ira, es rabia, es furor.
Reb. ¡Oh! ¡nunca, señor, hubieras
 Visto á la hermosa villana
 Que tantas ansias te cuesta!
Capit. ¿Qué te dijo la criada?
Reb. ¿Ya no sabes sus respuestas?
Men. (Ap. á Nuño.) Esto ha de ser. Pues ya
 tiende
 La noche sus sombras negras.
 Antes que se haya resuelto
 A lo mejor mi prudencia,
 Ven á armarme.
Nuño. ¡Pues qué! ¿tienes
 Más armas, señor, que aquellas
 Que están en un azulejo
 Sobre el marco de la puerta?
Men. En mi guadarnés presumo
 Que hay para tales empresas
 Algo que ponerme.
Nuño. Vamos
 Sin que el Capitan nos sienta. (Váns.)

ESCENA III

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.

Capit. ¡Que en una villana haya
 Tan hidalga resistencia,
 Que no me haya respondido
 Una palabra siquiera
 Apacible!
Sarg. Estas, señor,
 No de los hombres se prendan
 Como tú. Si otro villano
 La festejara y sirviera,
 Hiciera más caso dél.
 Fuera de que son tus quejas
 Sin tiempo. Si te has de ir
 Mañana, ¿para que intentas
 Que una mujer en un día
 Te escuche y te favorezca?
Capit. En un día el sol alumbra
 Y falta; en un día se trueca
 Un reino todo; en un día
 Es edificio una peña;
 En un día una batalla
 Pérdida y victoria ostenta;
 En un día tiene el mar
 Tranquilidad y tormenta;
 En un día nace un hombre
 Y muere: luego pudiera
 En un día ver mi amor
 Sombra y luz como planeta,
 Pena y dicha como imperio,
 Gente y brutos como selva,
 Paz inquietud como mar,
 Triunfo y ruina como guerra.
 Vida y muerte como dueño
 De sentidos y potencias;
 Y habiendo tenido edad

En un día su violencia
 De hacerme tan desdichado,
 ¿Por qué, por qué no pudiera
 Tener edad en un día
 De hacerme dichoso? ¿Es fuerza
 Que se engendren más despacio
 Las glorias que las ofensas?

Sar. ¿Verla una vez solamente
 A tanto extremo te fuerza?
Capit. ¿Qué más causa habia de haber,
 Llegando á verla, que verla?
 De sola una vez á incendio
 Crece una breve pavesa;
 De una vez sola un abismo
 Sulfúreo volcan revienta;
 De una vez se enciende el rayo,
 Que destruye cuanto encuentra;
 De una vez escupe horror
 La más reformada pieza;
 ¿De una vez amor que mucho,
 Que fuego en cuatro maneras,
 Mina, incendio, pi. za y rayo,
 Postre, albrase, asombre y hiera?

Sar. ¿No decias que villanas
 Nunca tenían belleza?

Capit. Y aun aquea confianza
 Me mató, porque el que piensa
 Que va á un peligro, ya va
 Prevenido á la defensa.
 Quien va á una seguridad,
 Es el que más riesgo lleva,
 Por la novedad que halla,
 Si acaso un peligro encuentra.
 Pensé hallar una villana;
 Si hallé una deidad, ¿no era
 Preciso que peligrase
 En mi misma inadvertencia?
 En toda mi vida ví
 Más divina, más perfecta
 Hermosura. ¡Ay Rebollo!
 No sé qué hiciera por verla.

Reb. En la compañía hay soldado
 Que canta por excelencia;
 Y la Chispa, que es mi alcaida
 Del boliche, es la primera
 Mujer en jacarear.
 Haya, señor, gira y fiesta
 Y música á su ventana;
 Que con esto podras verla
 Y aun hablarla.

Capit. Como está
 Don Lope allí, no quisiera
 Despertarle.

Reb. Pues don Lope
 ¿Cuándo duerme con su pierna?
 Fuera, señor, que la culpa,
 Si se entiende, será nuestra,
 No tuya, si de rebozo
 Vas en la tropa.

Capit. Aunque tenga
 Mayores dificultades,
 Pase por todas mi pena.
 Juntaos todos esta noche;
 Mas de suerte que no entiendan
 Que yo lo mando. ¡Ah, Isabel,

Qué de cuidados me cuestras!
 (Váase el Capitan y el Sargento.)

ESCENA IV

LA CHIEPA, REBOLLEDO.

Chis. (Dentro.) Tenga esa.
Reb. Chispa, ¿qué es eso?
Chis. Ahí un pobrete que queda
 Con un rasguño en el rostro.
Reb. ¿Pues por qué fué la pendencia?
Chis. Sobre hacerme alicantina
 Del barato de hora y media
 Que estuvo echando las bolas,
 Temiéndome muy atenta
 A si eran pares ó nones:
 Canséme y dile con esta. (Saca la daga.)
 Mientras que con el barbero
 Poniéndose en puntos queda,
 Vamos al cuerpo de guardia;
 Que allá te daré la cuenta.
Reb. ¡Bueno es estar de mohina
 Cuando vengo yo de fiesta!
Chis. Pues ¿que estorba el uno al otro?
 Aquí está la castañeta:
 ¿Que se ofrece que cantar?
Reb. Ha de ser cuando anochezca,
 Y música más fundada.
 Vamos, y no te detengas,
 Anda acá al cuerpo de guardia.
Chis. Fama ha de quedar eterna
 De mí en el mundo, que soy
 Chispilla la Bolichera. (Váase.)

Sala baja de casa de Crespo, con vistas y salida á un jardín.
 Ventana á un lado.

ESCENA V

D. LOPE, CRESCO.

Cres. (Dentro) En este paso, que está
 Más señor, poned la mesa
 Al fresco Don Lope. Aquí
 Os sabrá mejor la cena;
 Que al fin los días de Agosto
 No tienen más recompensa
 Que sus noches.
Lope. Apacible
 Estancia en extremo es ésta.
Cres. Un pedazo es de jardín,
 En que mi hija se divierte.
 Sentaos; que el viento suave
 Que en las blandas hojas suena
 Destas parras y estas copas,
 Mil cláusulas lisonjeras
 Hace al compás desta fuente,
 Cítara de plata y perlas,
 Porque son en trastes de oro
 Las guijas templadas cuerdas.
 Perdonad si de instrumentos
 Solos la música suena,
 Sin cantores que os deleiten,

Sin voces que os entretengan,
Que como músicos son
Los pájaros que gorjean
No quieren cantar de noche,
Ni yo puedo hacerles fuerza.
Sentaos pues, y divertid
Esa continua dolencia.

Lope. No podré; que es imposible
Que divertimento tenga.
¡Válgame Dios!

Cres. Valga, amen.

Lope. Los cielos me den paciencia.
Sentaos, Crespo.

Cres. Yo estoy bien.

Lope. Sentaos.

Cres. Pues me dais licencia,
Digo, señor, que obedezco,
Aunque excusarlo pudierais. *(Siéntase)*

Lope. ¿No sabéis qué he reparado?
Que ayer la cólera vuestra
Os debió de enajenar
De vos.

Cres. Nunca me enajena
A mí de mí nada.

Lope. Pues
¿Cómo ayer, sin que os dijera
Que os sentarais, os sentasteis,
Y aún en la silla primera?

Cres. Porque no me lo dijisteis;
Y hoy, que lo decís, quisiera
No hacerlo: la cortesía,
Tenerla con quien la tenga.

Lope. Ayer todo erais remiegos,
Por vidas, votos y pesias;
Y hoy estais más apacible,
Con más gusto y más prudencia.

Cres. Yo, señor, respondo siempre
En el tono y en la letra
Que me habíais. Ayer vos
Así hablabais, y era fuerza
Que fueran de un mismo tono
La pregunta y la respuesta.
Demás de que yo he tomado
Por política discreta
Jurar con aquel que jura,
Rezar con aquel que reza.
A todo hago compañía;
Y es aquesto de manera,
Que en toda la noche pude
Dormir, en la pierna vuestra
Pensando, y amanecí
Con dolor en ambas piernas;
Que por no errar la que os duele,
Si es la izquierda ó la derecha,
Me dohieron á mí entrambas.
Decidme por vida vuestra
Cuál es, y sépalo yo.

Lope. Porque una sola me duele.
¿No tengo mucha razón
De quejarme, si há ya treinta
Años que asistiendo en Flandes
Al servicio de la guerra,
El invierno con la escarcha,
Y el verano con la fuerza
Del sol, nunca descansé,

Y no he sabido qué sea
Estar sin dolor un hora?

Cres. ¡Dios, señor, os dé paciencia!

Lope. ¿Para qué la quiero yo?

Cres. No os la dé.

Lope. Nunca acá venga,
Sino que dos mil demonios
Carguen conmigo y con ella.

Cres. Amén, y si no lo hacen,
Es por no hacer cosa buena.

Lope. ¡Jesús mil veces, Jesús!

Cres. Con vos y conmigo sea.

Lope. ¡Vive Cristo, que me muero!

Cres. ¡Vive Cristo, que me pesa!

ESCENA VI

JUAN, que saca la mesa.—D. LOPE, CRESPO.

Juan. Ya tienes la mesa aquí.

Lope. ¿Cómo á servirla no entran
Mis criados?

Cres. Yo, señor,
Dije, con vuestra licencia,
Que no entraran á serviros,
Y que en mi casa no hicieran
Prevenções; que á Dios gracias,
Pienso que no os falte en ella
Nada.

Lope. Pues no entran criados,
Hacedme merced que venga
Vuestra hija aquí á cenar
Conmigo.

Cres. Dila que venga
A tu hermana al punto, Juan. *(Váse Juan)*

Lope. Mi poca salud me deja
Sin sospecha en esta parte.

Cres. Aunque vuestra salud fuera,
Señor, la que yo os deseo,
Me dejara sin sospecha.
Agravio haceis á mi amor,
Que nada deso me inquieta;
Pues decirla que no entrara.
Aquí, fué con advertencia
De que no estuviese á oír
Ociosas impertinencias;
Que si todos los soldados
Cortesés como vos fueran,
Ella había de asistir
A serviros la primera.

Lope. *(Ap.)* ¡Qué ladino es el villano,
O cómo tiene prudencial!

ESCENA VII

JUAN, INÉS, ISABEL, D. LOPE, CRESPO.

Isabel. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

Cres. El señor don Lope intenta
Honraros: él es quien llama.

Isabel. Aquí está una esclava vuestra.

Lope. Serviros intento yo.
(Ap.) ¡Qué hermosura tan honesta!
Que cenéis conmigo quiero.

Isabel. Mejor es qué á vuestra cena
Sirvamos las dos.

Lope. Sentaos.

Cres. Sentaos, haced lo que ordena
El señor don Lope.

Isabel. Esté
El mérito en la obediencia.
(Siéntase.—Tocan dentro guitarras.)

Lope. ¿Qué es aquello?

Cres. Por la calle
Los soldados se pasean
Tocando y cantando.

Lope. Mal
Los trabajos de la guerra
Sin aquesta libertad
Se llevarán; que es estrecha
Religión la de un soldado,
Y darla ensanche es fuerza.

Juan. Con todo eso es linda vida.

Lope. ¿Fuérades con gusto á ella?

Juan. Sí, señor, como llevara
Por amparo á Vuecelencia.

ESCENA VIII

Soldados, REBOLLEDO.—Dichos.

Un sol. *(Dentro)* Mejor se cantará aquí

Reb. *(Dentro)* Vaya á Isabel una letra,
Y porque despierte, tira
A su ventana una piedra.
(Suena una piedra en una ventana.)

Cres. *(Ap.)* A ventana señalada
Va la música: paciencia.

Una voz. *(Canta dentro.)* «Las flores del romero
» Niña Isabel,
» Hoy son flores azules,
» Y mañana serán miel.»

Lope. *(Ap.)* Música, vaya; mas esto
De tirar es desvergüenza...
¡Y á la casa donde estoy
Venirse á dar cantaletas!...
Pero disimularé
Por Pedro Crespo y por ella.)
¿Qué travessuras!

Cres. Son mozos.
(Ap.) (Si por Don Lope no fuera,
Yo les hiciera...)

Juan. *(Ap.)* Si yo
Una rodelilla vieja,
Que en el cuarto de Don Lope
Está colgada, pudiera
Sacar... *(Hace que se va.)*

Cres. ¿Dónde vais, mancebo?

Juan. Voy á que traigan la cena.

Cres. Allá hay mozos que la traigan.

Sold. *(Dentro, cantando.)*
Despierta, Isabel, despierta.

Isabel. *(Ap.)* ¿Qué culpa tengo yo, cielos,
Para estar á esto sujeta?

Lope. Ya no se puede sufrir,
Porque es cosa muy mal hecha.
(Arroja la mesa.)

Cres. Pues ¡y cómo que lo es!
(Arroja la silla.)

Lope. *(Ap.)* (Lléveme de mi impaciencia.)

¿No es, decidme, muy mal hecho,
Que tanto una pierna duele?

Cres. Deso mismo hablaba yo.

Lope. Pensé que otra cosa era.
Como arrojasteis la silla...
Cres. Como arrojasteis la mesa
Vos, no tuve que arrojar
Otra cosa yo más cerca.
(Ap.) (Disimulemos, honor.)

Lope. *(Ap.)* (¿Quién en la calle estuviera!)
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiraos.

Cres. En hora buena.

Lope. Señora, quedad con Dios.

Isabel. El cielo os guarde.

Lope. *(Ap.)* A la puerta
De la calle ¿no es mi cuarto?
Y en él ¿no está una rodelita?
(Ap.) ¿No tiene puerta el corral,
Y yo una espadilla vieja?

Lope. Buenas no-hes.

Cres. Buenas noches.
(Ap.) (Encerraré por defuera
A mis hijos.)

Lope. *(Ap.)* Dejaré
Un poco la casa quieta.

Isabel. *(Ap.)* ¡Oh qué mal cielos los dos
Disimulen que le pesa!

Inés. *(Ap.)* Mal el uno por el otro
Van haciendo la deshecha.

Cres. ¡Hola, mancebo!...

Juan. Señor.

Cres. Acá está la cama vuestra. *(Vanse.)*

Calla.

ESCENA IX.

EL CAPITAN, el SARGENTO, la CHISPA y REBOLLEDO,
con guitarras, soldados.

Reb. Mejor estamos aquí:
El sitio es más oportuno.
Tome rancho cada uno.

Chis. ¿Vuelve la música?

Reb. Sí.

Chis. Ahora estoy en mi centro.

Capit. ¿Que no haya una ventana
Entreabierto esta villana!

Sar. Pues bien lo oyen allá dentro.

Chis. Espera.

Sar. Será á mi costa.

Reb. No es más de hasta ver quién es
Quien llega.

Chis. Pues qué, ¿no ves
Un jinete de la costa?

ESCENA X.

D. MENO, con adarga, NUÑO.—Dichos

M.n. *(Ap. á Nuño.)* ¿Ves bien lo que pasa?
Nuño. No, No,
No veo bien; pero bien
Lo escucho.

Men. ¿Quién, cielos, quién

Esto puede sufrir?

Nuño. Yo.
Men. ¿Abrirá acaso Isabel
La ventana?

Nuño. Sí abrirá.
Men. No, hará villano.

Nuño. No hará.
Men. ¡Ah, cielos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
A todos á cuchilladas
De aquí; má, disimuladas
Mis desdichas han de estar
Hasta ver si ella ha tenido
Culpa dello.

Nuño. Pues aquí
Nos sentemos.

Men. Bien: así
Estaré desconocido.
Reb. Pues ya el hombre se ha sentado;
Si ya no es que ser ordena
Algún alma que anda en pena
De las cañas que ha jugado
Con su adarga á cuestras, da
Voz al aire. (*A la Chispa.*)
Chis. Ya él la lleva.

Reb. Va una jácara tan nueva,
Que corra sangre.

Chis. Si hará.

ESCENA XI.

D. LOPE y GRESPO á un tiempo, con broqueles y cada uno por su lado. — Dichos.

Chis. (*Canta.*) «Erase cierto Sampayo
» La flor de los andaluces,
» El jaque de mayor porte
» Y el rufo de mayor lustre.
» Este pues á la Chillona
» Halló un día...»

Reb. No le culpen
La fecha; que el asonante
Quiere que haya sido en lunes.
Chis. «Halló, digo, á la Chillona,
» Que brindando entre dos luces,
» Ocupaba con el Garlo
» La casa de las azumbres.
» El Garlo, que siempre fué,
» En todo lo que le cumple,
» Rayo de tejado abajo,
» Porque era rayo sin nube,
» Sacó la espada, y á un tiempo
» De tajo y revés sacude.»

Cres. Sería desta manera.
Lope. Qué sería así no duden. —
(*Amuchillan Don Lope y Crespo á los soldados y á Don
Mendo y Nuño; mátenlos, y vuelve Don Lope.*)
Huyeron, y uno ha quedado
Dellos, que es el que está aquí.

Cres. (*Ap.*) Ciertamente es que él queda allí
Sin duda es algún soldado.

Lope. (*Ap.*) Ni aun éste se ha de escapar
Sin almágre.

Cres. (*Ap.*) Ni éste quiero
Que quede sin que mi acero

La calle le haga dejar.

Lope. Huid con los otros.
Cres. Huid vos,

Que sabreis huir más bien. (*Ráen.*)

Lope. (*Ap.*) ¡Vive Dios, que riñe bien!

Cres. (*Ap.*) ¡Bien pelea, vive Dios!

ESCENA XII

JUAN, con espada. — DON LOPE, GRESPO.

Juan. (*Ap.*) Quiera el cielo que le tope.)
Señor, á tu lado estoy.

Lope. ¿Es Pedro Crespo?

Cres. Yo soy.

¿Es Don Lope?

Lope. Sí es Don Lope.

¿Que no habíais, no dijisteis,
De salir? ¿Qué hazaña es esta?

Cres. Sean disculpa y respuesta
Hacer lo que vos hicisteis.

Lope. Aquesta era ofensa mía,
Vuestra no.

Cres. No hay que fingir;
Que yo he salido á reñir
Por haceros compañía.

Lope. No hay que fingir;
Que yo he salido á reñir
Por haceros compañía.

Cres. No hay que fingir;
Que yo he salido á reñir
Por haceros compañía.

ESCENA XIII

Soldados, el CAPITAN. — Dichos.

Solds. (*Dentro.*) A dar muerte nos juntemos
A estos villanos.

Capit. (*Dentro.*) Mirad...
(*Salen los soldados y el Capitan.*)

Lope. ¿A dónde vais? Esperad.

¿De qué son estos extremos?

Capit. Los soldados han tenido
(Porque se estaban holgando
En esta calle, cantando
Sin alboroto ni ruido)

Una pendencia, y yo soy
Quien los está deteniendo.

Lope. Don Alvaro bien entiendo
Vuestra prudencia; y pues hoy
Aqueste lugar está

En ojeriza, yo quiero
Excusar rigor más fiero;
Y pues amanece ya,

Orden doy que en todo el día,
Para que mayor no sea
El daño, de Zalamea

Saqueis vuestra compañía:
Y estas cosas, acabadas,
No vuelvan á ser, porque
Otra vez la paz pondré,
Vive Dios á cuchilladas.

Capit. Digo que por la mañana
La compañía hará marchar
(*Ap.*) La vida me has de costar,
Hermosísima villana.

Cres. (*Ap.*) Caprichudo es el Don Lope;
Ya haremos migas los dos.

Lope. Venios conmigo vos,
Y sólo ninguno os tope. (*Vánse.*)

ESCENA XIV.

DON MENDO; NUÑO, herido.

Men. ¿Es algo, Nuño, la herida?

Nuño. Aunque fuera menor; fuera
De mi muy mal recibida,
Y mucho más que quisiera.

Men. Yo no he tenido en mi vida
Mayor pena ni tristeza.

Nuño. Yo tampoco.

Men. Que me enoje
Es justo. ¿Que su fiereza
Luego te dió en la cabeza?

Nuño. Todo este lado me coge.
(*Tocan dentro.*)

Men. ¿Qué es esto?

Nuño. La compañía
Que hoy se va.

Men. Y es dicha mía,
Pues con eso cesarán
Los celos del Capitan.

Nuño. Hoy se ha de ir en todo el día.

ESCENA XV

EL CAPITAN y el SARGENTO, á un lado. — DON MENDO y NUÑO,
al otro.

Capit. Sargento, vaya marchando
Antes que decline el día
Con toda la compañía,
Y con prevención que cuando

Se esconda en la espuma fría
Del océano español
Ese luciente farol,

En ese monte le espero,
Porque hallar mi vida quiero
Hoy en la muerte del sol.

Sarg. (*Ap. al Capitan.*)
Galla, que está aquí una figura
Del lugar.

Men. (*Ap. á Nuño.*) Pasar procura
Sin que entienda mi tristeza.
No maestros, Nuño, flaqueza.

Nuño. ¿Puedo yo mostrar gordura?
(*Vánse Don Mendo y Nuño.*)

ESCENA XVI

EL CAPITAN, el SARGENTO.

Capit. Yo he de volver al lugar,
Porque tengo prevenida
Una criada, á mirar
Si puedo por dicha hablar
A aquesta hermosa homicida.

Dádivas han grajeado
Que apadrine mi cuidado.

Sarg. Pues, señor, si has de volver,
Mira que habrás menester:
Volver bien acompañado;
Porque al fin no hay que fiar
De villanos.

Cap. Ya lo sé.
Algunos puedes nombrar
Que vuelvan conmigo.

Sar. Haré

Cuanto me quieras mandar;
Pero, si acaso volviese
Don Lope, y te conociese
Al volver...

Capit. Ese temor
Quiso también que perdiese
En esta parte mi amor;
Que Don Lope se ha de ir
Hoy también á prevenir
Todo el tercio á Guadalupe;
Que todo lo dicho supe
Yéndome ahora á despedir
Dél, porque ya el Rey vendrá,
Que puesto en camino está.

Sar. Voy, señor, á obedecerte.

Capit. Que me va la vida advierte.

ESCENA XVII

REBOLLEDO, la CHISPA, el CAPITAN, el SARGENTO.

Reb. Señor, albricias me da.

Capit. ¿De qué han de ser, Rebollo?

Reb. Mny bien merecerlas puedo,
Pues solamente te digo...

Capit. ¿Qué?

Reb. Que ya hay un enemigo
Menos á quien tener miedo.

Capit. ¿Quién es? Dilo presto.

Reb. Aquel
Mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se le pidió
Al padre, y él se le dió,
Y va á la guerra con él.

En la calle le he encontrado
Muy galan, muy alentado,
Mezclando á un tiempo, señor,
Rezagos de labrador
Con primicias de soldado;
De suerte que el viejo es ya
Quien pesadumbre nos dá.

Capit. Todo nos sucede bien,
Y más si me ayuda quien
Esta esperanza me dá
De que esta noche podré
Hablarla.

Reb. No pongas duda.

Capit. Del camino volveré;
Que ahora es razón que acuda
A la gente que se vé
Ya marchar. Los dos seréis
Los que conmigo vendréis. (*Vánse*)

Reb. Pocos somos, vive Dios,
Aunque vengan otros dos,
Otros cuatro y otros seis.

Chis. Y yo, si tu has de volver
Allá ¿qué tengo de hacer?
Pues no estoy segura yo
Si da conmigo el que dió
Al barbero que coser.

Reb. No sé qué he de hacer de tí
¿No tendrás ánimo, di,
De acompañarme?

Chis. ¿Pues no?

¿Vestido no tengo yo,
Animo y esfuerzo?

- Reb.* Sí,
Vestido no faltará;
Que ahí otro del paje está
De jineta, que se fué.
- Chis.* Pues yo plaza pasaré
Por él.
- Reb.* Vamos, que se va
La bandera.
- Chis.* Y yo veo ahora
Porqué en el mundo he cantado
« Que el amor del soldado
No dura un hora. » (Vanse)

ESCENA XVIII

DON LOPE, CRESPO, JUAN.

- Lope.* A muchas cosas os soy
En extremo agradecido;
Pero sobre todas, esta
De darme hoy á vuestro hijo
Para soldado, en el alma
Os lo agradezco y estimo.
- Cres.* Yo os le doy para criado.
- Lope.* Yo os lo llevo para amigo;
Que me ha inclinado en extremo
Su desenfado y su brío,
Y la afición á las armas.
- Juan.* Siempre á vuestros piés rendido
Me tendreis, y vos vereis
De la manera que os sirvo,
Procurando obedeceros
En todo.
- Cres.* Lo que os suplico,
Es que perdoneis, señor,
Si no acertáre á serviros,
Porque en el rústico estudio,
A donde rejas y trillos,
Palas, azadas y bieldos
Son nuestros mejores libros,
No habrá podido aprender,
Lo que en los palacios ricos
Enseña la urbanidad
Política de los siglos.
- Lope.* Ya que va perdiendo el sol
La fuerza, irme determino.
- Juan.* Vere si viene, señor,
La litera. (Vase)

ESCENA XIX

ISABEL, INÉS.—D. LOPE, CRESPO

- Isabel.* ¿Y es bien iros,
Sin que os despedais de quien
Tanto desea serviros?
- Lope.* (A Isabel) No me fuera sin besaros
Las manos y sin pedirlos
Que liberal perdoneis
Un atrevimiento digno
De perdón, porque no el premio
Hace el don, sino el servicio.
Esta venera, que aunque
Está de diamantes ricos
Guarnecida, llega pobre

A vuestras manos, suplico
Que la tomeis y traigais
Por patena, en nombre mio.

Isabel. Mucho siento que penseis
Con tan generoso indicio,
Que pagais el hospedaje,
Pues de honra que recibimos,
Somos los deudores.

- Lope.* Esto
No es paga, sino cariño.
- Isabel.* Por cariño, y no por paga,
Solamente lo recibo.
A mi hermano os encomiendo,
Ya que tan dichoso ha sido,
Que merece ir por criado
Vuestro.

Lope. Otra vez os afirmo
Que podeis descuidar dél;
Que va, señora, conmigo.

ESCENA XX

JUAN.—Dichos

- Juan.* Ya está la litera puesta.
- Lope.* Con Dios os quedad.
- Cres.* El mismo
Os guarde.
- Lope.* ¡Ah buen Pedro Crespo!
- Cres.* ¡Ah Señor D. Lope victor!
- Lope.* ¿Quién os dijera aquel día
Primero que aquí nos vimos,
Que habíamos de quedar
Para siempre tan amigos?
- Cres.* Yo lo dijera, señor,
Si allí supiera, al oiros,
Que erais.... (Al irse ya)
- Lope.* Decid por mi vida.
- Cres.* Loco de tan buen capricho.
(Vase D. Lope)

ESCENA XXI

CRESPO, JUAN, ISABEL, INÉS.

- Cres.* En tanto que se acomoda
El señor D. Lope, hijo.
Ante tu prima y tu hermana
Escucha lo que te digo,
Por la gracia de Dios, Juan,
Eres de linaje limpio
Más que el sol, pero villano:
Lo uno y lo otro te digo,
Aquello, porque no humildes
Tanto tu orgullo y tu brío,
Que dejes, desconfiado,
De aspirar con cuerdo arbitrio
A ser más; lo otro, porque
No vengas desvanecido,
A ser menos, igualmente
Usa de entrambos designios
Con humildad; porque siendo
Humilde, con recto juicio
Acordarás lo mejor;
Y como tal, en olvido
Pondrás cosas que suceden
Al revés en los altivos.

ESCENA XXII

CRESPO, ISABEL, INÉS.

- Isabel.* ¡Notable crueldad has hecho!
- Cres.* (Ap.) Ahora que no le miro,
Hablaré más consolado.)
¿Qué había de hacer conmigo,
Sino ser toda su vida
Un holgazán, un perdido?
Váyase á servir al Rey.
- Isabel.* Que de noche haya salido
Me pesa á mí.
- Cres.* Caminar
De noche por el estío,
Antes es comodidad
Que fatiga, y es preciso
Que á Don Lope alcance luego,
Al instante. (Ap.) Enternecido
Me deja, cierto, el muchacho.
Aunque en público me animo)
- Isabel.* Entrate, señor, en casa.
- Inés.* Pues sin soldados vivimos,
Estémonos otro poco
Gozando á la puerta el frío
Viento que corre; que luego
Saldrán por ahí los vecinos.
- Cres.* (Ap.) A la verdad no entro dentro,
Porque desde aquí imagino
Porque el camino blanquea,
(Que veo á Juan en el camino.)
Inés sícame á esta puerta
Asiento.
- Inés.* Aquí está un banquillo.
- Isabel.* Esta tarde diz que ha hecho
La villa elección de oficios.
- Cres.* Siempre aquí por el agosto
Se hace. (Sientanse.)

ESCENA XXIII

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO, LA CHISPA y soldados
embrados.—CRESPO, ISABEL, INÉS.

- Capit.* (Ap á los suyos) Físad sin ruido
Llega, Rebollo, tú.
Y da á la criada aviso
De que ya estoy en la calle.
- Reb.* Yo voy. Mas ¡qué es lo que miro!
A su puerta hay gente.
- Sar.* Y yo
En los reflejos y visos
Que la luna hace en el rostro,
Que es Isabel imagino
Esta.
- Capit.* Ella es: más que la luna,
El corazón me lo ha dicho.
A buena ocasión llegamos.
Si ya, una vez que venimos,
Nos atrevemos á todo,
Buena venida habrá sido.
- Sar.* ¿Estás para oír un consejo?
- Capit.* No.
- Sar.* Pues ya no te le digo.
Intenta lo que quisieres.
- Capit.* Yo he de llegar, y atrevido
- Juan.* ¡Cuántos, teniendo en el mundo
Algun defecto consigo
Le han borrado por humildes!
Y á cuántos que no han tenido
Defecto, se le han hallado,
Por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera,
Sé liberal y esparcido;
Que el sombrero y el dinero
Son los que hacen los amigos;
Y no vale tanto el oro
Que el sol engendra en el indio
Suelo y que conduce el mar,
Como ser uno bien querido.
No hables mal de las mujeres:
La más humilde, te digo
Que es digna de estimación,
Porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por cualquier cosa;
Que cuando en los pueblos miro
Muchos que á reñir enseñan,
Mil veces entre mí digo:
«Aquesta escuela no es
La que ha de ser, pues colijo
Que no ha de enseñarse á un hombre
Con destreza, gala y brío
A reñir, sino á por qué
Ha de reñir; que yo afirmo
Que si hubiera un maestro solo
Que enseñara prevenido,
No el cómo, el por qué se riña,
Todos le dieran sus hijos».
Con esto, y con el dinero
Que llevas para el camino,
Y para hacer, en llegando
De asiento, un par de vestidos,
El amparo de Don Lope
Y mi bendición, yo fio
En Dios que tengo de verte
En otro puesto. Adios; hijo;
Que me enternezco en hablarte.
- Juan.* Hoy tus razones imprimo
En el corazón, adonde
Vivirán, mientras yo vivo.
Dame tu mano, y tú, hermana,
Los brazos; que ya ha partido
Don Lope, mi señor, y es
Fuerza alcanzarle.
- Isabel.* Los míos
Biea quisieran detenerte.
- Juan.* Prima, adios.
- Inés.* Nada te digo
Con la voz, porque los ojos
Hurtan á la voz su oficio.
Adios.
- Cres.* Ea, vete presto;
Que cada vez que te miro,
Siento más el que te vayas;
Y haz por ser lo que te he dicho.
- Juan.* El cielo con todos quede.
- Cres.* El cielo vaya contigo. (Vase Juan.)

Quitar á Isabel de allí.
Vosotros á un tiempo mismo
Impedid á cuchilladas
El que me sigan.

Sar. Contigo
Venimos, y á tu orden hemos
De estar.

Capit. Advertid que el sitio
Donde habemos de juntarnos
En ese monte vecino
Que está á la mano derecha,
Como salen del camino.

Reb. Chispa.

Chi. ¿Qué?

Reb. Ten esas capas.

Chis. Que es del reñir imagino,
La gala el guardar la ropa,
Aunque del nadar se dijo.

Capit. Yo he de llegar el primero.

Cres. Harto hemos gozado el sitio.
Entrémonos allá dentro.

Capit. (Ap. á los suyos.) Ya es tiempo, llegad,
(amigos.)

(Lléganse á los tres soldados: detienen á Crespo y á Inés y se apoderan de Isabel.)

Isabel. ¡Ah traidor! Señor, ¿qué es esto?

Capit. Es una furia, un delirio
De amor. (Llévala y vase)

Isabel. (Dentro) ¡Ah traidor!—¡Señor!

Cres. ¡Ah cobardes!

Isabel. (Dentro) ¡Padre mio!

Inés. (Ap.) Yo quiero aquí retirarme. (Vase)

Cres. ¡Cómo echais de ver (¡ah impíos!)
Que estoy sin espada, alevés,
Falsos y traidores.

Reb. Idos,
Si no quereis que la muerte
Sea el último castigo.

(Vans los robadores)

Cres. ¿Qué importará, si está muerto
Mi honor, el quedar yo vivo!
¡Ah! ¡quién tuviera una espada!
Porque sin armas seguirlos
Es en vano; y si brioso
A ir por ella me aplico,
Los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados esquivos,
Que de cualquiera manera
Es uno solo el peligro?

ESCENA XXIV

INÉS, con una espada.—GRESPO.

Inés. Ya tienes aquí la espada.

Cres. A buen tiempo la has traído.
Ya tengo honra, pues tengo
Espada conque seguirs. (Váse.)

Campo.

ESCENA XXV

GRESPO, riñendo con el SARGENTO, REBOLLEDO y los soldados:
después ISABEL.

Cres. Soltad la presa, traidores
Cobardes, que habeis cogido;
Que he de cobrarla, ó la vida
He de perder.

Sarg. Vano ha sido
Tu intento, que somos muchos.

Cres. Mis males son infinitos,
Y riñen todos por mí.... (Cae.)
—Pero la tierra que piso,
Me ha faltado!

Reb. Dadle muerte.

Sarg. Mirad que es rigor impío
Quitarle vida y honor,
Mejor es en lo escondido
Del monte dejarle atado,
Porque no lleve el aviso.

Isabel. (Dentro.) ¡Padre y Señor!

Cres. ¡Hija mía!

Reb. Retírale como has dicho.

Cres. Hija, solamente puedo
Seguirte con mis suspiros. (Llévanle.)

ESCENA XXVI

ISABEL y GRESPO, dentro; después JUAN.

Isabel. (Dentro.) ¡Ay de mí!

Juan. (Saliendo.) ¡Qué triste voz!

Cres. (Dentro.) ¡Ay de mí!

Juan. ¡Mortal gemido!

A la entrada dese monte
Cayó mi rocín conmigo,
Veloze corriendo: yo ciego
Por la maleza le sigo.

Tristes voces á una parte,
Y á otra miseros gemidos
Escucho, que no conozco,
Porque llegan mal distintos.

Dos necesidades son
Las que apellidan á gritos
Mi valor; y pues iguales
A mi parecer han sido:

Y uno es hombre, otro mujer,
A seguir esta me animo;
Que así obedezco á mi padre
En dos cosas que me dijo:
«Reñir con buena ocasión,
Y honrar la mujer», pues miro
Que así honro las mujeres,
Y con buena ocasión riño.

JORNADA TERCERA

Interior de un monte.

ESCENA PRIMERA

ISABEL, llorando

Nunca amanezca á mis ojos
La luz hermosa del día,
Porque á su sombra no tenga
Vergüenza yo de mí misma.
¡Oh tú de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
No des lugar á la aurora,
Que tu azul campiña pisa,
Para que con risa y llanto
Borre tu apacible vista,
O ya que ha de ser, que sea,
Con llanto, mas no con risa
Detente, oh mayor planeta.
Mas tiempo en la espuma fria
Del mar: deja que una vez
Dilata la noche esquivada
Su trémulo imperio; deja
Que de tu deidad se diga,
Atenta á mis ruegos, que es
Voluntaria y no precisa.
¿Para qué quieres salir
A ver en la historia mía
La más enorme maldad,
La más fiera tiranía,
Que en vergüenza de los hombre
Quiere el cielo que se escriba?
Mas ¡ay de mí! que parece
Que es crueldad tu tiranía;
Pues desde que te he rogado
Que te detuvieses, miran
Mis ojos tu faz hermosa
Descollarse por encima
De los montes. ¡Ay de mí!
Que acosada y perseguida
De tantas penas, de tantas
Ansias, de tantas impías
Fortunas, contra mi honor
Se han conjurado tus iras.
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir
Si á mi casa determinan
Volver mis erradas plantas,
Será dar nueva manecilla
Al anciano padre mio,
Que otro bien, otra alegría
No tuvo, sino mirarse
En la clara luna limpia
De mi honor que hoy ¡desdichado!
Tan torpe mancha le eclipsa.
Si dejo por su respeto
Y mi temor afligida,
De volver á casa, de
Abierto el paso á que digan
(Que fui cómplice en mi infamia;
Y ciega inadvertida
Vengo á hacer de la inocencia

Acrédora á la malicia.
¡Qué mal hice, qué mal hice
De escaparme fugitiva
De mi hermano! ¿No valiera
Más que su cólera activa
Me diera la muerte, cuando
Llegó á ver la suerte mía?
Llamarle quiero, que vuelva
Con saña más vengativa
Y me dé muerte: confusas
Voces el eco repita,
Diciendo...

ESCENA II.

GRESPO.—ISABEL

Cres. (Dentro) Vuelve á matarme.
Serás piadoso homicida:
Que no es piedad el dejar
A un desdichado con vida.

Isabel. Qué voz es esta, qué mal
Pronunciada y poco oída,
No se deja conocer?

Cres. (Dentro) Dadme muerte ¡si os obliga
Ser piadosos.

Isabel. ¡Cielos, cielos:
Otro la muerte apellida.

Otro desdichado hay más,
Que hoy á pesar suyo viva.

(Aparta unas ramas y desdichase Crespo atado)
Mas ¿qué es lo que ven mis ojos?

Cres. Si piedad solicita
Cualquiera que a queste monte
Temerosamente pisa,
Llegue á dar muerte... Mas ¡cielos!
¿Qué es lo que mis ojos miran?

Isabel. Atadas atrás las manos
A una rigurosa encina...

Cres. Enterneciendo los cielos
Con las voces que apellida...

Isabel. Mi padre está.

Cres. Mi hija veo.

Isabel. ¡Padre y señor!

Cres. Hija mia,
Llégate, y quita estos lazos.

Isabel. No me atrevo; que si quitan
Los lazos que te aprisionan
Una vez las manos mías,
No me atreveré, señor,
A contarte mis desdichas,
A referirte mis penas;

Porque si una vez te miras
Con manos, y sin honor,
Me darán muerte tus iras:
Y quiero, antes que lo veas,
Referirte mis fatigas.

Cres. Detente, Isabel, detente
No prosigas, que hay desdichas,
Que para contarlas, no
Es menester referirlas.

Isabel. Hay muchas cosas que sepas,
Y es forzoso que al decir las,
Tu valor se irrite, y quieras
Vengarlas antes de oirlas.

—Estaba anoche gozando
La seguridad tranquila,
Que al abrigo de tus canas
Mil años me prometían,
Cuando aquellos embozados
Traidores (que determinan
Que lo que el honor defiende
El atrevimiento rinda)
Me robaron: bien así
Como de los pechos quita
Carnicero hambriento lobo
A la simple corderilla,
Aquel Capitan, aquel
Huésped ingrato, que el día
Primero introdujo en casa
Tan nunca esperada cisma
De traiciones y cautelas,
De pendencias y rencillas,
Fué el primero que en sus brazos
Me cogió, mientras le hacían
Espaldas otros traidores,
Que en su bandera militan.
Aqueste intrincado, oculto
Monte, que está á la salida
Del lugar, fué su sagrado:
¿Cuándo de la tiranía
No son sagrados los montes?
Aquí ajena de mí misma
Dos veces me miré, cuando
Aun tu voz que me seguía,
Me dejó; porque ya el viento,
A quien tus acentos fias,
Con la distancia, por puntos
Adelgazándose iba:
De suerte, que las que eran
Antes razones distintas,
No eran voces, sino ruido;
Luego, en el viento esparcidas,
No eran voces; sino ecos
De unas confusas noticias;
Como aquel que oye un clarín,
Que cuando dél se retira,
Le queda por mucho rato,
Si no el ruido, la noticia.
El traidor pue: en mirando
Que ya nadie hay que le siga,
Que ya nadie hay que me ampare,
Porque hasta la luna misma
Ocultó entre pardas sombras,
O cruel ó vengativa,
Aquella ¡ay de mí! prestada
Luz que del sol participa,
Pretendió ¡ay de mí otra vez
Y otras mil! con fementidas
Palabras, buscar disculpa
A su amor. ¿A quién no admira
Querer de un instante á otro
Hacer la ofensa caricia?
¡Mal haya el hombre, mal haya
El hombre que solicita
Por fuerza ganar un alma,
Pues no advierte, pues no mira
Que las victorias de amor,
No hay trofeo en que consistan,
Sino en granjear el cariño

De la hermosura que estiman!
Porque querer sin el alma
Una hermosura ofendida
Es querer á una mujer
Hermosa, pero no viva....
¡Qué ruegos, qué sentimientos
Ya de humilde, ya de altiva,
No le dije! Pero en vano;
Pues (calle aquí la voz mía)
Soberbio (enmudezca el llanto)
Atrevido (el pecho gima)
Descortés (lloren los ojos)
Fiero (ensordezca la envidia)
Tirano (falte el aliento)
Osado (luto me vista)....
Y si lo que la voz yerra,
Tal vez con la acción se explica,
De vergüenza cubro el rostro,
De empacho lloro ofendida,
De rabia tuerzo las manos,
El pecho rompo de ira.
Entiende tu las acciones,
Pues no hay voces que lo digan;
Baste decir que á las quejas
De los vientos repetidas,
En que ya no pedía al cielo
Socorro, sino justicia,
Salió el alba; y con el alba,
Trayendo la luz por guía,
Sentí ruido entre unas ramas.
Vuelvo á mirar quién sería,
Y veo á mi hermano. ¡Ay cielos!
¿Cuándo, cuándo, ¡ah suerte impía!
Llegaron á un desdichado
Los favores más aprisa?
El á la dudosa luz,
Que, si no alumbra, ilumina,
Reconoce el daño, antes
Que ninguno se lo diga;
Que son lince los pesares,
Que penetran con la vista
Sin hablar palabra, saca
El acero que aquel día
Le ceñiste; el Capitan,
Que el tardo socorro mira
En mi favor, contra el suyo
Saca la blanca cuchilla;
Cierra el uno con el otro,
Este repara, aquel tira;
Y yo, en tanto que los dos
Generosamente lidian,
Viendo temerosa y triste
Que mi hermano no sabía.
Si tenía culpa ó no,
Por no aventurar mi vida
En la disculpa, la espalda
Vuelvo, y por la entretejida
Maleza del monte huyo;
Pero no con tanta prisa,
Que no hiciese de unas ramas
Intrincadas celosias,
Porque deseaba, señor,
Saber lo mismo que huía.
A poco rato, mi hermano
Dió al Capitan una herida:

Cayó, quiso asegurarle,
Cuando los que ya venían
Buscando á su capitan,
En su venganza se irritan.
Quiere defenderse; pero
Viendo que era una cuadrilla,
Corre veloz: no le siguen,
Porque todos determinan
Más acudir al remedio
Que á la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
Volvieron hácia la villa
Sin mirar en su delito;
Que en las penas sucedidas,
Acudir determinaron
Primero á la más precisa.
Yo pues que atenta miraba
Eslabonadas y asidas
Unas ansias de otras ansias,
Ciega; confusa y corrida,
Discurri, bajé, corrí,
Sin luz, sin norte, sin guía,
Monte, llano y espesura,
Hasta que á tus piés rendida
Antes que me des la muerte
Te he contado mis desdichas.
Ahora que ya lo sabes,
Rigurosamente anima
Contra mi vida el acero,
El valor contra mi vida:
Que ya para que me mates,
Aquestos lazos te quitan (*Le desata.*)
Mis manos: alguno dellos
Mi cuello infeliz oprima.
Tu hija soy, sin honra estoy
Y tú libre: solicita
Con mi muerte tu alabanza,
Para que de tí se diga
Que por dar vida á tu honor,
Diste la muerte á tu hija.
Cres. Alzate, Isabel, del suelo:
No, no estés más de rodillas;
Que á no haber estos sucesos
Que atormenten y que aflijan,
Ociosas fueran las penas
Sin estimación las dichas.
Para los hombres se hicieron,
Y es menester que se impriman
Con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa,
Demos la vuelta á mi casa;
Que este muchacho peligra,
Y hemos menester hacer
Diligencias exquisitas
Por saber dél y ponerle
En salvo.
(*Ap.*) Fortuna mía,
O mucha cordura, ó mucha
Cautela es esta.

Cres. Camina. (*Vánse.*)

Calle á la entrada del pueblo.

ESCENA III

CRESPO, ISABEL.

Cres. ¡Vive Dios, que si la fuerza
Y necesidad precisa
De curarse hizo volver
Al Capitan á la villa
Que pienso que le está bien
Morirse de aquella herida,
Por excusarse de otra
Y otras mil! que el ansia mía
No ha de parar, hasta darle
La muerte. Ea, vamos, hija,
A nuestra casa.

ESCENA IV

EL ESCRIBANO, CRESPO, ISABEL.

Escr. ¡Oh, señor
Pedro Crespo! dadme albricias.
Cres. ¡Albricias! ¿De qué. Escribano?
Escr. El Consejo agreste día
Os ha hecho alcalde, y teneis
Para estrena de justicia
Dos grandes acciones hoy:
La primera es la venida
Del Rey, que estará hoy aquí
O mañana en todo el día.
Segun dicen es la otra
Que ahora han traído á la villa
De secreto unos desdichados
A curarse con gran prisa,
A aquel capitan, que ayer
Tuvo aquí su compañía.
El no dice quién le hirió;
Pero si esto se averigua,
Será una gran causa.

Cres. (*Ap.*) ¡Cielos!
¿Cuándo vengarse imagina,
Me hace dueño de mi honor
La vara de la justicia!
¿Cómo podré delinquir
Yo si en esta hora misma
Me ponen á mí por juez,
Para que otros no delincan?
Pero cosas como aquestas
No se se ven con tanta prisa.
(*Alto.*) En extremo agradecido
Estoy á quien solicita
Honrarme.

Escr. Venid á la casa
Del Consejo y recibida
La posesión de la vara,
Hareis en la causa misma
Averiguaciones.

Cres. Vamcs.—
A tu casa te retira.

Isabel. ¡Duélase el cielo de mí!
¿No he de acompañarte?

Cres. Hija,
Ya teneis el padre alcalde:
El os guardará justicia. (*Vánse.*)

Alhajamiento del capitán.

ESCENA V

EL CAPITAN, con banda como herido; el SARGENTO.

Capit. Pues la herida no era nada,
¿Por qué me hicisteis volver
Aquí?

Sarg. ¿Quién pudo saber
Lo que era antes de curada?
Ya la cura prevenida,
Hemos de considerar
Que no es bien aventurar
Hoy la vida por la herida.
¿No fuera mucho peor.
Que te hubieras desangrado?

Capit. Puesto que ya estoy curado,
Detenernos será error.
Vámonos antes que corra
Voz de que estamos aquí.
¿Están ahí los otros?

Sarg. Si,
Capit. Pues la fuga nos socorra
Del riesgo destes villanos;
Que si se llega á saber
Que estoy aquí, habrá de ser
Fuerza apelar á las manos.

ESCENA VI

REBOLLEDO.—EL CAPITAN, el SARGENTO.

Reb. La justicia aquí se ha entrado.

Capit. Qué tiene que ver conmigo
Justicia ordinaria?

Reb. Digo
Que ahora hasta aquí ha llegado.

Capit. Nada me puede á mí estar.
Mejor. Llegando á saber
Que estoy aquí, no hay temer
A la gente del lugar
Que la justicia, es forzoso
Remitirme en esta tierra
A mi consejo de guerra:
Con que, aunque el lance es penoso
Tengo mi seguridad.

Reb. Sin duda, se ha querellado
El villano.

Capit. Eso he pensado.

ESCENA VII

CRÉSPO, el ESCRIBANO, labradores.—Dichos.

Cres. (Dentro) Todas las puertas tomad,
Y no me salga de aquí
Soldado que aquí estuviere:
Y al que saliere quisiere,
Matadle.

Capit. Pues ¿cómo así
Entrais? (Ap.) Mas ¿qué es lo que veo!
(Sale Pedro Crespo, con vara, y labradores.)

Cres. ¿Cómo no? A mí parecer,
La justicia ¿há menester
Más licencia?

Capit. A lo que creo
La justicia (cuando vos
De ayer acá lo seáis)
No tiene, si lo mirais,

Cres. Que ver conmigo.
Por Dios,
Señor, que no os altereis;
Que solo é una diligencia
Vengo, con vuestra licencia,
Aquí, y que solo os quedeis
Importa.

Capit. Salios de aquí.
(Al Sargento y á Rebollo.)

Cres. (A los labradores) Salios vosotros tambien.
(Ap. al Escribano.) Con esos soldados ten
Gran cuidado.

Escr. Harélo así.

(Váanse los labradores, el Sargento, Rebollo y el Escribano.)

ESCENA VIII

CRÉSPO, el CAPITAN

Cres. Ya que yo, como justicia,
Me valí de su respeto
Para obligaros á oirme,
La vara á esta parte dejo,
Y como un hombre no más,
Deciros mis penas quiero. (Arrima la vara)
Y puesto que estamos solos,
Señor Don Alvaro, hablemos
Más claramente los dos,
Sin que tantos sentimientos
Como han estado encerrados
En las cárceles del pecho
Acierren á quebrantar
Las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
Que á escoger mi nacimiento,
No dejará (es Dios testigo)
Un escrúpulo, un defecto
En mí, que suplir pudiera
La ambición de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales
Me he tratado con respeto:
De mí hacen estimación
El cabildo y el concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
Porque no hay, gracias al cielo,
Otro labrador más rico
En todos aquestos pueblos
De la comarca; mi hija
Se ha criado, á lo que pienso,
Con la mejor opinión,
Virtud y recogimiento
Del mundo: tal madre tuvo:
Téngala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará,
Señor, para abono desto,
El ser rico, y no haber quien
Me murmure; ser modesto,
Y no haber quien me baldone;
Y mayormente, viviendo
En un lugar corto, donde
Otra falta no tenemos
Más que saber unos de otros
Las faltas y los defectos,
Y ¡pluguiera á Dios, señor,
Que se quedára en saberlos!
Si es muy hermosa mi hija,

Diganlo vuestros extremos...
Aunque pudiera al decirlo,
Con mayores sentimientos
Llorarlo porque esto fué
Mi desdicha.—No apuremos
Toda la ponzoña al vaso;
Quédese algo al sufrimiento.
—No hemos de dejar señor,
Salirse con todo al tiempo;
Algo hemos de hacer nosotros
Para encubrir sus defectos.
Este, ya veis si es bien grande,
Pues aunque encubrirle quiero,
No puedo, que sabe Dios
Que á poder estar secreto
Y sepultado en mí mismo,
No viniera á lo que vengo;
Que todo esto remitiera,
Por no hablar al sufrimiento.
Deseando pues remediar
Agravió tan manifiesto.
Buscar remedio á mi afrenta
Es venganza, no es remedio;
Y vagando de uno en otro,
Uno solamente advierto,
Que á mí me está bien, y á vos,
No mal; y es que desde luego
Os toméis toda mi hacienda,
Sin que para mi sustento
Ni el de mi hijo (á quien yo
Traeré á echar á los pies vuestros)
Reserve un maravedí,
Sino quedarnos pidiendo
Limosna, cuando no haya
Otro camino, otro medio
Con que poder sustentarnos.
Y si queréis desde luego
Poner una S y un clavo
Hoy á los dos y vendernos,
Será aquesta cantidad
Más del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinión
Que habeis quitado. No creo
Que desluzcáis vuestro honor,
Porque los merecimientos
Que vuestros hijos, señor,
Perdieren por ser mis nietos,
Ganarán con más ventaja,
Señor por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refrán dice
Que el caballo (y es lo cierto)
Lleva la silla.—Mirad (De rodillas)
Que á vuestros pies os lo ruego
De rodillas, y llorando
Sobre estas canas que el pecho,
Viendo nieve y agua, piensa
Que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido,
Que me quitasteis vos mesmo;
Y con ser mio, parece,
Segun os lo estoy pidiendo
Con humildad, que no es mio
Lo que os pido, sino vuestro.
Mirad que puedo tomarle
Por mis manos, y no quiero,

Sino que vos me le deis.
Capit. Ya me falta el sufrimiento.
Viejo cansado y prolijo,
Agradeced que no os doy
La muerte á mis manos hoy,
Por vos y por vuestro hijo;
Porque quiero que debais
No andar con vos más cruel,
A la bellad de Isabel
Si vengar solicitais
Por armas vuestra opinión,
Poco tengo que temer;
Si por justicia ha de ser,
No tenéis jurisdicción.

Cres. ¿Qué, en fin, no os mueve mi llanto?

Capit. Llanto no se ha de errear
De viejo, niño y mujer.

Cres. ¿Que no pueda dolo tanto
Mereceros un consuelo!

Capit. ¿Qué más consuelo queréis,
Pues con la vida volveis?

Cres. Mirad que echado en el suelo,
Mi honor á voces os pido.

Capit. ¿Qué enfado!

Cres. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea hoy.

Capit. Sobre mí no habeis tenido
Jurisdicción: el consejo

De guerra enviará por mí.

Cres. ¿En eso os resolvéis?

Capit. Si,
Reserve un maravedí

Caduco y cansado viejo.

Cres. ¿No hay remedio?

Capit. Si, el callar

Es el mejor para vos.

Cres. ¿No otro?

Capit. No.

Cres. Pues juro á Dios,
Que me lo habeis de pagar.—
¡Hola! (Levántase y toma la vara.)

ESCENA IX.

Labradores.—CRÉSPO, el Capitán.

Labr. (Dentro) ¡Señor!

Capit. (Ap.) ¿Qué querrán
Estos villanos hacer?

(Salen los labradores.)

Labr. ¿Qué es lo que mandas?

Cres. Prender

Mando al señor Capitán.

Capit. ¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
Y en servicio del Rey, no
Se puede hacer.

Cres. Probaremos.
De aquí, sino es preso ó muerto,
No saldreis.

Capit. Yo os apercibo
Que soy un capitán vivo.

Cres. ¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante á prisión.

Capit. No me puedo defender:
Fuerza es dejarme prender.

Al Rey desta sinrazón
Me quejaré.
Cres. Yo tambien
De esotra:—y áun bien que está
Cerca de aquí, y nos oirá
A los dos.—Dejar es bien
Esa espada.
Capit. No es razón
Que...
Cres. ¿Cómo no, si vais preso?
Capit. Tratad con respeto...
Cres. Eso
Está muy puesto en razón.
Con respeto le llevad
A las casas, en efecto,
Del consejo; y con respeto
Un par de grillos le echad
Y una cadena; y tened,
Con respeto, gran cuidado
Que no hable á ningún soldado;
Y á esos dos tambien poned
En la cárcel, que es razón,
Y aparte, porque despues,
Con respeto á todos tres
Les tomen la confesión.
Y aquí para entre los dos,
Si hallo harto paño, en efeto
Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar, juro á Dios.
Capit. ¡Ah villanos con poder!
(Vánse los labradores con el Capitán.)

ESCENA X

REBOLLEDO, la CHISPA, el ESCRIBANO.—GRESPO.

Escrib. Este paje, este soldado
Son á los que á mi cuidado
Sólo ha podido prender;
Que otro se puso en huida.
Cres. Este el pícaro es que canta:
Con un paso de garganta
No ha de hacer otro en su vida.
Reb. ¿Pues qué delito es, señor,
El cantar?
Cres. Que es virtud siento,
Y tanto, que un instrumento
Tengo en que canteis mejor.
Resolveos á decir....
Reb. ¿Qué?
Cres. Cuanto anoche pasó....
Reb. Tu hija mejor que yo
Lo sabe.
Cres. O has de morir.
Chis. (Ap. á él.) Rebollado determina
Negarlo punto por punto:
Serás si niegas, asunto
Para una jaoarandina
Que cantaré.
Cres. Á vos despues
Tambien os harán cantar.
Chis. A mí no me pueden dar
Tormento.
Cres. Sepamos, pues,
¿Por qué?

Chis. Eso es cosa asentada
Y que no hay ley que tal mande.
Cres. ¿Qué causa teneis?
Chis. Bien grande.
Cres. Decid, ¿cuál?
Chis. Estoy preñada.
Cres. ¿Hay cosa más atrevida?
Mas la cólera me inquieta.
¿No sois paje de jineta?
Chis. No, señor, sino de brida.
Cres. Resolveos á decir
Vuestros dichos.
Chis. Si diremos
Aun más de lo que sabemos;
Que peor será morir.
Cres. Eso excusará á los dos
Del tormento.
Chis. Si es así,
Pues para cantar nací,
He de cantar vive Dios.
(Canta.) « Tormento me quieren dar. »
Reb. (Canta.) « ¿Y qué quieren darme á mí? »
Cres. ¿Qué haceis?
Chis. Templar desde aquí;
Pues que vamos á cantar. (Vánse.)

Sala en casa de Crespo.

ESCENA XI.

JUAN.

Desde que al traidor herí
En el monte, desde que
Riñendo con él (porque
Llegaron tantos) volví
La espalda, el monte he corrido,
La espesura he penetrado,
Y á mi hermana no he encontrado.
En efecto, me he atrevido
A venirme hasta el lugar.
Y entrar dentro de mi casa,
Donde todo lo que pasa
A mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja
Que haga ¡cielos! en favor
De mi vida y de mi honor.

ESCENA XII

INES, ISABEL, muy triste.—JUAN.

Inés. Tanto sentimiento aleja;
Que vivir tan afligida,
No es vivir, matarte es.
Isabel. ¿Pues quién te ha dicho ¡Ay Inés!
Que no aborrezco la vida?
Juan. Diré á mi padre... (Ap.) ¡Ay de mí!
¿No es ésta Isabel? Es llano.
Pues ¿qué esperó? (Saca la daga.)
Inés. ¡Primo!
Isabel. ¡Hermano!

¿Qué intentas?
Juan. Vengar así
La ocasión en que hoy has puesto
Mi vida y mi honor.
Isabel. ¡Advierte...
Juan. ¡Tengo de darte la muerte,
Viven los cielos!

ESCENA XIII

GRESPO, labradores.—Dichos.

Cres. ¿Qué es esto?
Juan. Es satisfacer, señor,
Una injuria, y es vengar
Una ofensa y castigar...
Cres. Basta, basta; que es error
Que os atrevais á venir...
Juan. ¿Qué es lo que mirando estoy?
Cres. Delante así de mí hoy,
Acabando ahora de herir
En el monte un capitán...
Juan. Señor, si le hice esa ofensa,
Que fué en konrada defensa,
De tu honor...
Cres. Ea, hasta, Jusn.—
Hola, llevadle tambien
Preso.
Juan. ¿A tu hijo, señor,
Tratas con tanto rigor?
Cres. Y áun á mi padre tambien
Con tal rigor le tratara.
(Ap.) Aquesto es asegurar
Su vida, y han de pensar
Que es la justicia más rara
Del mundo.
Juan. Escucha por qué,
Habiendo un traidor herido,
A mi hermana he pretendido
Matar tambien.
Cres. Ya lo sé;
Pero no baste sabello
Yo como yo; que ha de ser
Como alcalde, y he de hacer
Información sobre ello.
Y hasta que conste qué culpa
Te resulta del proceso,
Tengo de tenerte preso.
(Ap.) (Yo le hallaré la disculpa.)
Juan. Nadie entender solicita
Tu fin, pues sin honra ya,
Prendes á quién te la da,
Guardando á quien te la quita.
(Llévatele preso.)

ESCENA XIV

GRESPO, ISABEL, INES.

Cres. Isabel, entra á firmar
Esta querella que has dado
Contra aquel que te ha injuriado.
Isabel. Tú, que quisiste ocultar
La ofensa que el alma llora,
¡Así intentas publicarla!
Pues no consigues vengarla,

Consigues el callarla ahora.
Cres. No: ya que como quisiera,
Me quita esta obligación
Satisfacer mi opinión,
Ha de ser desta manera. (Váse Isabel.)
Inés, pon ahí esa vara;
Que pues por bien no ha querido
Ver el caso concluido,
Querrá por mal. (Váse Inés.)

ESCENA XV

DON LOPE, Soldado, GRESPO.

Lope. (Dentro.) Pára, pára.
Cres. ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy
Se apea en mi casa así?
Pero ¿quién se ha entrado aquí?
(Sale D. Lope y soldado.)
Lope. ¡Oh Pedro Crespo! Yo soy
Que volviendo á este lugar
De la mitad del camino
(Donde me trae, imagino,
Un grandísimo pesar),
No era bien ir á apearme
A otra parte, siendo vos
Tan amigo.
Cres. Guárdeos Dios;
Que siempre tratáis de honrarme.
Lope. Vuestro hijo no ha aparecido
Por allá.
Cres. Presto sabreis
La ocasión: la que teneis,
Señor, de haberos venido,
Me hacéd merced de contar;
Que venis mortal, señor.
Lope. La desvergüenza es mayor
Que se puede imaginar,
Es el mayor desatino
Que hombre ninguno intentó.
Un soldado me alcanzó
Y me dijo en el camino...
—Que estoy perdido, os confieso
De cólera.
Cres. Prosegui.
Lope. Que un alcaldillo de aquí
Al Capitán tiene preso.—
Y ¡vive Dios! no he sentido
En toda aquesta jornada
Esta pierna excomulgada,
Sino es hoy, que me ha impedido
El haber antes llegado
Donde el castigo le dé.
¡Vive Jesucristo, que
Al grande desvergonzado
A palos le he de matar!
Cres. Pues habeis venido en balde,
Porque pienso que el alcalde
No se los dejará dar.
Lope. Pues dárselos, sin que deje
Dárselos.
Cres. Malo lo veo;
Ni que haya en el mundo creo
Quien tan mal os aconseje.
¿Sabéis por qué le prendió?
Lope. No; mas sea lo que fuere,

Justicia la parte espere
De mí, que también se yo
Degollar, si es necesario.

Cres. Vos no debéis de alcanzar,
Señor, lo que en un lugar
Es un alcaide ordinario.

Lope. ¿Será mas que un villanote?

Cres. Un villanote será,
Que si caberzando dá
En que ha de darle garrote,
Par Dios, que salga con ello.

Lope. No se saldrá tal, par Dios;
Y si por ventura vos,
Si sale ó no, queréis vello,
Decid donde vive ó no.

Cres. Bien cerca vive de aquí.

Lope. Pues á decirme vení
Quién es el alcaide.

Cres. Yo.

Lope. ¡Vive Dios, que si sospecho!...

Cres. ¡Vive Dios, como os lo he dicho!

Lope. Pues, Crespo, lo dicho dicho.

Cres. Pues, señor, lo hecho hecho.

Lope. Yo por el preso he venido,
Y á castigar este exceso.

Cres. Pues yo acá le tengo preso,
Por lo que acá ha sucedido.

Lope. ¿Vos sabéis que á servir pasa
Al Rey, y soy su juez yo?

Cres. ¿Vos sabéis que me robó
A mi hija de mi casa?

Lope. ¿Vos sabéis que mi valor
Dueño desta causa ha sido?

Cres. ¿Vos sabéis cómo atrevido
Robó en un monte mi honor?

Lope. ¿Vos sabéis cuánto os prefiere
El cargo que he gobernado?

Cres. ¿Vos sabéis que le he rogado
Con la paz y no la quiere?

Lope. Que os entráis, es bien se arguya,
En otra jurisdicción.

Cres. El se me entró en mi opinión,
Sin ser jurisdicción suya.

Lope. Yo sabré satisfacer,
Obligándome á la paga.

Cres. Jamás pedí á nadie que haga,
Lo que yo me puedo hacer.

Lope. Yo me he de llevar el preso.
Ya estoy en ello empeñado.

Cres. Yo por acá he sustanciado
El proceso.

Lope. ¿Qué es proceso?

Cres. Unos pliegos de papel
Que voy juntando, en razón
De hacer la averiguación
De la causa.

Lope. Iré por él
A la cárcel.

Cres. No embarazo
Que vais, solo se repare,
Que hay orden, que al que llegare,
Le den un arcabuzazo.

Lope. Como esas balas estoy
Enseñado yo á esperar.
(Mas no se ha de aventurar

Nada en esta acción de hoy.)
Hola, soldado, id volando,
Y á todas las compañías
Que alojadas estos días
Han estado y van marchando,
Decid que bien ordenadas
Lleguen aquí en escuadrones,
Con balas en los cañones
Y con las cuerdas caladas.

Sold. No fué m-nester llamar
La gente; que habiendo oído
Aquesto que ha sucedido,
Se han entrado en el lugar.

Lope. Pues vive Dios, que hé de ver
Si me dan el preso ó no.

Cres. Pues vive Dios, que antes yo
Haré lo que se ha de hacer. (Vánse.)
Sala de la cárcel.

ESCENA XVI

D. LOPE, el ESCRIBANO, soldados, CRESPO, todos dentro.
(Buenas cajas)

Lope. Esta es la cárcel, soldados,
Adonde está el Capitan.
Si no os le dan, al momento
Poned fuego y la abrasad.
Y si se pone en defensa
El lugar, todo el lugar.

Escr. Ya, aunque la cárcel enciendan,
No han de darle libertad.

Sold. Mueran aquestos villanos.

Cres. ¿Que mueran? Pues ¡qué! ¿no hay más?

Lope. Socorro les ha venido,
Romped la cárcel: llegad,
Romped la puerta.

ESCENA XVII

Salen los soldados y D. LOPE por un lado, y por otro el REY,
CRESPO, labradores y acompañamiento.

Rey. ¿Qué es esto?
Pues ¡desta manera estais,
Viniendo yo!

Lope. Esta es, señor,
La mayor temeridad
De un villano, que vió el mundo;
Y, vive Dios, que á no entrar
En el lugar tan aprisa,
Señor, Vuestra Majestad,
Que había de hallar luminarias.
Puestas por todo el lugar.

Rey. ¿Qué ha sucedido?

Lope. Un alcaide
Ha prendido un capitan,
Y viniendo yo por él,
No le quieren entregar.

Rey. ¿Quién es el alcaide?

Cres. Ye.

Rey. ¿Y qué disculpa me dais?

Cres. Este proceso, en quien bien
Probado el delito está,
Digno de muerte, por ser
Una doncella robar,
Forzarla en un despojado,
Y no quererle casar

Con ella, habiendo su padre
Rogádole con la paz.

Lope. Este es el alcaide, y es
Su padre.

Cres. No importa en tal
Caso, porque si un extraño
Se viniera á querellar,
¿No habría de hacer justicia?
Si: pues ¿qué más se me da
Hacer por mi hija lo mismo
Que hiciera por los demás?
Fuera de que, como he preso
Un hijo mío, es verdad
Que no escuchara á mi hija
Pues era la sangre igual... (1)
Mírese si está bien hecha
La causa, miren si hay
Quien diga que yo haya hecho
En ella alguna maldad,
Si he inducido algun testigo,
Si está escrito algo de más
De lo que dicho, y entónces
Me den muerte.

Rey. Bien está
Sentenciado; pero vos
No tenéis autoridad
De ejecutar la sentencia
Que toca á otro tribunal.
Allá hay justicia, y así
Remitid el preso.

Cres. Mal
Podré, señor, remitirle.
Porque como por acá
No hay más que sola una audiencia,
Cualquiera sentencia que hay,
La ejecuta ella y así,
Está ejecutada ya.

Rey. ¿Qué decís?

Cres. Si no creéis
Que es esto señor, verdad,
Volved los ojos y vedlo.
Aqueste es el Capitan.
(Abren una puerta y aparece dado garrote en una silla
el Capitan.)

Rey. Pues ¿cómo así os atrevisteis?...

Cres. Vos habeis dicho que está
Bien dada aquesta sentencia:
Luego esto no está hecho mal.

Rey. El consejo ¿no supiera
La sentencia ejecutar?

Cres. Toda la justicia vuestra
Es sólo un cuerpo no más:
Si este tiene muchas manos,
Decid, ¿qué más se me da
Matar con aquesta un hombre,
Que estotra había de matar?
Y ¿qué importa errar lo ménos,
Quien ha acertado lo más?

Rey. Pues ya que aquesto es así,
¿Por qué, como á capitan
Y caballero, no hicisteis
Degollarle?

Cres. ¿Eso dudáis?

(1) Es de faltar algo; en otros muchos pasajes de la comedia se ve como sucede lo mismo, á que está viciado el texto.

Señor, como los hidalgos
Vivan tan bien por acá,
El verüngo que tenemos,
No ha aprendido á degollar.
Y esa es querrela del muerto,
Que toca á su anterioridad,
Y hasta que el mismo se queje,
No los toca á los demás.

Rey. Don Lope, aquesto ya es hecho.
Bien dada la muerte está;
Que errar lo menos no importa,
Si acertó lo principal.
Aquí no quede soldado
Alguno, y haced marchar
Con brevedad; que me importa
Llegar presto á Portugal.—
Vos, por alcaide perpetuo
De aquesta villa os quedad.

Cres. Solo vos á la justicia
Tanto supierais honrar.
(Vase el Rey y el acompañamiento.)

Lope. Agradeced al buen tiempo
Que llegó su majestad.

Cres. Por Dios, aunque no llegara,
No tenía remedio ya.

Lope. ¿No fuera mejor hablarme,
Dando el preso y remediar
El honor de vuestra hija?

Cres. En un convento entrará;
Que ha elagido y tiene esposo,
Que no mira en calidad.

Lope. Pues dadme los demás presos.

Cres. Al momento los sacad.
(Vase el Escribano.)

ESCENA XVIII

REBOLLEDO, la CHIPA, soldados, despues JUAN.—D. LOPE,
CRESPO, soldados y labradores.

Lope. Vuestro hijo falta, porque
Siendo mi soldado ya,
No ha de quedar preso.

Cres. Quiero
También, señor, castigar
El desacato que tuvo
De herir á su capitan
Que aunque es verdad que su honor
A esto le pudo obligar,
De otra manera pudiera...

Lope. Pedro Crespo, bien está.
Llamadle.

Cres. Ya él está aquí.
(Sale Juan)

Juan. Las plantas, señor, me dad:
Que á ser vuestro esclavo iré.

Reb. Yo no pienso ya cantar
En mi vida.

Chis. Pues yo sí,
Cuantas veces á mirar
Llegue el pasado instrumento.

Cres. Con que fin el autor dá
A esta historia verdadera:
Sus defectos perdona.

